

Año XII : N.º 586

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

7 Julio 1923

20

céntimos



CHARLES RAY, el simpático actor de Paramount, feliz intérprete, entre otras películas de **PROFETA EN SU TIERRA.**

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla



SALVADOR
DOMÍNGUEZ

20 años, 52 ks., pelo
negro, ojos negros,
1'635 (altura) 76 cms.
(perímetro)



MIGUEL GARA
C. MAZZANTINI

Estatura, 1'50 m.
pelo, castaño subido;
ojos, marrón.

Continuamos en este número las fotografías recibidas para nuestro concurso. Reproducimos a continuación las principales bases del mismo:

1.ª EL CINE publicará las fotografías que se le envíen y que vengan acompañadas, para resarcirnos en parte de los gastos que nos supone la confección de los clichés, de sellos o letra de fácil cobro por valor de 5 pesetas. En el dorso de la fotografía debe escribirse con letra clara el nombre o pseudónimo del concursante, estatura, color del pelo y de los ojos.

2.ª En cada número de EL CINE, cuando hayamos terminado de publicar los retratos, se publicará un cupón objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia—emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos— por los retratos publicados. Cuando declaremos cerrado el concurso se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios. Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas que se dedican a la confección de películas.

3.ª Se crean otros cuatro premios— premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos— que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad que se detallarán oportunamente.

Los retratos deben enviarse, dirigidos al director de EL CINE y procurando, claro es, en interés de los concursantes, que el tamaño de las caras sea por lo menos como el de las fotografías de artistas que se publican ordinariamente en nuestra sección «El mundo de la cinematografía».

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

Publicaremos los chistes y anécdotas que se nos envíen relacionados con el concurso cinematográfico, y cada mes se otorgará un premio, consistente en una suscripción anual a «EL CINE» al que resulte más ingenioso.

—¿Cuál es la actriz de películas más acogedora?

—Lilian Hall, porque «hall» quiere decir recibidor, como es sabido. — ***

—¿Cuál es la actriz de cine más caprichosa?

—June Caprice.

—¿Y el artista más amado?

—Aimé Simon Girard. — *Mimí.*

—¿Qué ocurriría si un tren arrollase a Charles de Roche?

—Una catástrofe, porque habría chocado un convoy con otro «cowboy». — *Andrés Gamboa.*

—¿Por qué no se hace daño cuando se cae del caballo Harry Carey?

—¡Claro! Porque se llama Caye... y ná. — *Pascual Bost.*

—¿Cuál es la artista que más ha leído y seguirá leyendo.

—Pues Lila Lee.

—¿Por qué las estrellas del cine llevan los escotes de los trajes hasta la cintura?

—Para poder muy económicamente. Nadie ignora que a escote no hay nada caro. — *Samuel Gutiérrez.*

PUNTOS DE VISTA

UNA NOCHE DE VERBENA

En la noche estival, el cielo está empolvado de una confusa claridad lejana. Tintinear de tranvías, risas ahogadas, detonar de motocicletas. El hombre que suscribe se siente asaltado por la idea de escribir unas cuartillas sobre la noche verbenera. Pondrá en ellas la novedad de hacer pensar a los objetos y se desquitará de este modo del aburrimiento que la noche le ha traído. Julio Camba decía que Ramiro de Maeztu cuando, en Londres, tenía que pagar una multa por haber transgredido las ordenanzas municipales, hacía un artículo elogiando las costumbres inglesas y con su importe se reintegraba de lo pagado. Valga el precedente aunque el artículo no valga.

La motocicleta con sidecar—No se habrá enterado este majadero de que una moto no es un acordeón? A mi estas noches de fiesta me revientan, en todos los sentidos. Y lo que más me irrita no es quedarme siempre en la puerta, cuando hacemos un viaje al Turó, al Parque, por ejemplo; lo que más me irrita es esta gente que nos toma para toda la noche y nos hace correr para llegar a un sitio, como sino supieran que cuanto más pronto lleguen más pronto les entrará el deseo de marcharse. En fin, vamos a ver si acabo con esta bendita cuesta. Taf, taf, taf... Bueno, lo que verdaderamente parece un acordeón es... el asiento de la señora que va en el sidecar. ¡Cualquiera hubiese creído que podría embutirse en él, como no fuese con un calzador!

La niña que va con el novio y con la mamá—Estoy viendo que mamá le va a soltar una fresca a Paquito... No le quita los ojos de las manos. Y la verdad es que la mamá no se hace cargo de nada. Cualquiera que la oyera luego en casa creería que íbamos llamando la atención. Lo que voy a hacer, cuando nos sentemos a la mesa, es poner a la mamá en medio. Pero... que cosas tan graciosas ocurren. Ahora caigo que no puedo ponerla en medio porque como las mesas son redondas y somos tres resulta que cada uno está siempre en medio de los otros dos...

El novio que va con la niña—A ver si hago el ridículo. (Metiendo disimuladamente la mano en el bolsillo). Yo creo que con las treinta pesetas que

quedan habrá bastante... Bueno, eso según lo que se le ocurra tomar a la anciana ¡Da la casualidad que estos paseos le abren el apetito de un modo!

La mamá de la niña—Tengo una gana de que se acabe el acompañamiento.. La verdad que la cama estará ahora es-

la caseta numerada: Aquí está, aquí está!—como si hubieran hecho un gran descubrimiento ¡Pues dónde querían que estuviera, sino puedo hacer otra cosa que meterme en la caseta?

El cántaro de la barraca de la destrucción—Aquel hombre me está poniendo nervioso. Hay que ver que cara y qué gesto pone para tirarme la pelota, pero ¿qué daño le habré hecho yo, Señor, yo que el único daño que hice en este mundo me lo hice a mí mismo el día que me caí y me rompí el pitorro? Que regalada vida llevaba yo, por entonces. Cada día, después de barrer el comedor, me ponían sobre la mesa, encima de un plato limpio, limpio que daba gusto. Y allí sin hacer nada, aparte mi obligación de tener el agua fresca. Ya me está apuntando otra vez. Nada, que ha hecho cuestión personal el quitarme de enmedio.

Un caballo del «carroussel»—Estoy verdaderamente aterrado de lo que hemos corrido esta noche. ¡Tanto correr para no salirse nunca de un círculo es verdaderamente fastidioso! ¿Sí será esto lo que llaman los hombres «un círculo vicioso»? De un modo o de otro, lo cierto es que estamos siempre ligados a la vida de los hombres. Hasta cuando juegan a la ruleta están siempre pidiendo un caballo.

El fogón de la churrería—A mí, la verdad, estas noches me encantan. Y no porque venga la gente a mi alrededor, no; porque yo, como todos los fuertes se el valor de la soledad y como todos los seres reflexivos sé también que se puede estar solo entre la multitud. Pero ¡es tan distinto mi aspecto durante el día—cuando me encuentro destemplado, sucio, sin ánimo—, al que me dá por la noche este fuego que me pone una corona de llamas y este humo que despiro y que molesta a tanta gente! Molestar, aunque parezca lo contrario a la gente timorata y fácilmente contentadiza, es patrimonio exclusivo de los seres o las cosas que tienen una fuerte personalidad.

El churro—Claro, el fogón está contento por que no pierde nada. Pero mi situación de ánimo no puede ser la misma. Yo estoy frito, verdaderamente.

MANUEL HUERTA.

EL AJEDREZ

*Como es un juego noble y señorial
apropiado a tu ingénita altivez
jugamos gravemente al ajedrez
en el salón, severo y ancestral.*

*Ordenas como experto general
las chinescas figuras que, tal vez,
en marfil comparable al de tu tez,
labró un paciente artífice oriental.*

*Y si acaso me miras con fijeza
cuando hacen avanzar alguna pieza
tus dedos, enojados y sutiles,*

*ponen con la rudeza de su ataque
a mi rendido corazón en jaque,
tus ojos negros, como dos alfiles...*

E. DÍAZ CANEDO

perando con los brazos abiertos, como si dijéramos. Y es que, claro, la gente joven no se cansa. Qué «colitas» de media hora, a pie firme, en las atracciones. Que de dar vueltas para encontrar una mesa vacía. Y que tiempos aquellos en que mi madre miraba también con cara «feroche» las manos de mi Juan. ¡Ay! ¡Ahora, sin necesidad de mirar, ya sé donde las tiene siempre en los ratos de ocio. Jugando al tute, el arrastrao. (Aclaración: el arrastrao es el tute)

El conejo que da la suerte, en una de las atracciones—Verdaderamente la vida tiene pocos lances. Sales de bajo una especie de campana y te metes en una caseta numerada. Te sacan de la caseta numerada y te ponen bajo la campana. Siempre lo mismo. Y siempre un hombre o una mujer que grita agitando un papel, en cuanto yo me he metido en

CONFESIONES DE ARTISTAS

Historia de mi vida, por Federico Caballé

Nací en Barcelona hace 30 años — *encara puc dir-ho* —. Durante mi infancia ningún signo externo indujo a nadie a creer que yo había de ser, andando el tiempo, artista de teatro. Lejos de sentir afición por las tablas, mis mayores amores estaban por la electricidad, por lo cual se resolvió en mi casa que sería pe-rito electricista. Ingresé, en efecto, en la Escuela de Industrias, y año tras año fui aprobando los cursos y cuando llegó el momento decisivo en la vida de los jóvenes, el del servicio militar, había terminado la carrera. Ya para entonces, como tantos otros, cantaba yo mientras hacía mi tolette, las canciones en boga, lo que me permitió descubrir que no tenía mala voz y me incitó a tomar parte en funciones de aficionados. Me aboné a varias temporadas del teatro Nuevo, sintiendo crecer mi afición por la música, y ocurrió que unos cuantos compañeros de abono que me habían oído cantar, me excitaron repetidas veces a que debutase, pintándome un porvenir de color de rosa vivo. Entre sus excitaciones y la miajita de vanidad que todos tenemos, me decidieron, y después de algunas gestiones debuté en el teatro citado como segundo barítono, cuando tenía 23 años. Me daban la vanderbiltesca suma de cuatro pesetas diarias, pero como yo me ganaba la vida con mi carrera, podía vivir con cierto desahogo. La vida del teatro, sin embargo — envidias, malquerencias, tacto de codos para defender las posiciones conquistadas contra los que empiezan — no podía gustarme y, al acabar la temporada, decidí abandonarla, aunque ya estaba envenenado y seguí frecuentando el Nuevo, como simple espectador.

Dos años pasaron de esta suerte, al cabo de los cuales Gisbert me encontró una noche en el Victoria y, recordando mi actuación en el Nuevo, me dijo si quería hacer unos *bolos*. Acepté, y con éxito que sorprendió a todos — empezando por mí mismo — canté *Marina y Maruxa*. Gisbert me propuso, en vista del éxito, que me quedase en su compañía, con un sueldo diario de siete pesetas. Acepté también y mis admiradores — ¡quién no los tiene! — pudieron aplaudirme en papelitos insignificantes de *Alma de Dios*, *Carceleras* etc. Una noche cantaba la canción del mendigo errante de *Alma de Dios* y Sagí Barba, que me oyó desde el público, quedó tan encantado, que se brindó a ser mi maestro.

Creyó que tenía una gran carrera que hacer y generosamente se brindó a darme sus lecciones, que tanto me han servido. Estudié con afán, y como Sagí, al cabo de cantar *Los Calabreses* una porción de noches, quisiera descansar, el maestro Palos me preguntó si yo sabía el papel de protagonista de dicha obra. Dichosamente era una de las que me había enseñado Sagí Barba y lo canté tan a gusto del maestro, que éste llamó al empresario y quedó decidido que yo sustituiría a Sagí Barba. De este modo yo ascendí, un sábado por la tarde, de bandido a jefe de cuadrilla, lo que no se negará que es batir un «record».

Mi ansiedad era, en aquel caso, enorme. Yo estaba convencido de que la mediocridad es en el teatro lo peor, y me jugué el todo por el todo. Si fracasó, me prometí a mí mismo, dejó el teatro definitivamente. Pero el público fue tan bueno conmigo, que me aplaudió hasta hacerme llorar. En pleno triunfo, canté *Los cadetes de la Reina* y *La canción del olvido*, y ya en lo sucesivo sustituí siempre a Sagí Barba, de tal modo, que por «el sustituto de Sagí» se me conoció en adelante.

Con la misma empresa y Sagí Barba al frente, realizamos una provechosa tournée a Valencia y Zaragoza, y más tarde volvimos a Barcelona y Madrid, quedando definitivamente consagrado. En Madrid, en el teatro de la Zarzuela, cuando iba a cantar *Los Calabreses*, el maestro Luna quiso oírme ensayar la serenata. No le gustó como lo hice, quizá porque yo estaba un poco azorado. Por la noche, sin embargo, de tal modo canté, que el público hizo

que había de inaugurar el teatro Nuevo. Ocurrió entonces lo que nadie ignora, y ya con la compañía formada por mí hemos hecho una tournée, con excelentes resultados, por Cataluña, Mallorca, Zaragoza (donde estrené *La Montería*), Logroño, Gijón, Santander, Bilbao y Valladolid, presentándonos de nuevo en Zaragoza y Valencia para venir por último al teatro Nuevo. Ahora, terminada la temporada en este teatro, nos proponemos descansar hasta el próximo septiembre.

No pueden quejarse de falta de detalle.

Quieren también ustedes, porque según parece interesa a sus lectores, algunos rasgos de mi vida íntima. Esto es ya más difícil porque como al baturro del cuento que fue al teatro y no vió salir el argumento, me ocurre a mí que no tengo argumento, es decir, que mi vida íntima es gris o, si lo prefieren, color de rosa; pero de un tono uniforme que para los extraños puede ser monotonía. Me he convertido en un hombre serio y sólo apetezco la tranquilidad del hogar al que me atraen con lazos cada vez más fuertes mi mujer y mi hijito. Es muy posible que precisamente este deseo de paz venga como consecuencia de haber llevado anteriormente una vida bastante agitada, porque no sé si sabrán que, sin hablar de las borrascas corridas por los escenarios, he capeado a bordo, siendo electricista de barcos, tantos temporales y tan duros como pueda imaginarse. Recuerdo que una vez naufragamos en el golfo de Vizcaya, y como cada uno se agarra a donde puede en tales trances, agarrado a unas tablas como si me hubiesen pegado con sindeticón, permanecí a remojo veinticuatro horas, que no espero pasarlas nunca peores. El único consuelo que tenía, la única esperanza que me mantuvo a flote, era pensar que si es cierto aquello de que «hierba mala nunca muere», por fuerza tenía yo que salvarme. El refrán o lo que sea, se confirmó como lo demuestra el que yo pueda escribir ahora estas líneas.

Dicho mi afán de encontrarme en un puerto tranquilo (se permitirá expresarse en estos términos a un antiguo navegante), no hay que decir en qué consisten mis propósitos para el porvenir. Deseo ganar dinero

bastante para asegurarme una vida tranquila y cuanto más confortable mejor, ganar mucho dinero para poder retirarme del teatro antes de que sea el público el que me retire.

Ciertamente que los aplausos son cosa halagadora y atrayente y que el hombre no vive solamente de pan — aunque sea el pan lo primero que necesita para vivir. Pero como han indicado otros artistas que se han asomado ya a este confesionario, el teatro que visto desde fuera sólo tiene matices brillantes, para los que andan entre bastidores alterna aquellos con otros más sombríos, les ofrece a cambio de los momentos de satisfacción, muchas horas de trabajo y de sinsabores. Todo esto sin contar con que los artistas líricos tienen, ordinariamente, una vida teatral más limitada. Por todo lo cual yo necesito ganar dinero, cuanto más, mejor.

Pero esto también puede arreglarse de otro modo si saben ustedes algún filántropo que esté dispuesto a nombrarme su heredero universal. En cuanto esto ocurra, yo no canto más que para dormir a mi chico... si es que se duerme oyéndome cantar, a pesar de que lo hago tan maravillosamente.

FEDERICO CABALLÉ



Federico Caballé, el notable baritono catalán

salir a Luna al escenario como si fuese noche de estreno, al final de la serenata y al final de la obra.

En esta temporada, que duró tres meses o cuatro, canté *La Dogaresa*, *El pájaro azul*, *Los Cadetes de la Reina*, y estrené con éxito *El emigrante*, de Juan Ignacio Luca de Tena.

De vuelta en Barcelona, para reforzar la compañía del Victoria, formé en la compañía

CUPON

correspondiente al núm 586 de

EL CINE

que deberá acompañar a los trabajos que se nos remitan para el Concurso permanente o como colaboración espontánea

Marcha triunfadora

Música del Mtro. Marcelino Ayala

TIEMPO DE MARCHA.

PIANO. *f*

mf

f

cresc

f

2ª vez *ff*
y con 8^{va}

TRIO. *p*

f

hasta y sale al Trio

Hijo de PAUL IZABAL

PIANOS-PIANOLA

FÁBRICA DE PIANOS : Fundada en 1850 : BARCELONA

CASA CENTRAL — Paseo de Gracia, 35. — Teléf. 1890 - A

SUCURSAL — Buensuceso, 5. — Teléf. 4343 - A

FABRICA N.º 1 — Provenza, 362. — Teléf. 178 - G

FABRICA N.º 2 — Rocafort, 44-46. — Teléf. 491 - H

La gente de teatro

SIN COLABORACION

La colaboración de Palacios con Perrín fué tan constante y tan intensa que muchas personas llegaron a creer que Perrín y Palacios eran los apellidos de una sola persona, único autor de tantas zarzuelas celebradísimas por el público y por la crítica.

Los propios interesados lo sabían así y buena prueba de ello es la anécdota siguientes:

Iba una tarde don Guillermo Perrín por la calle de Alcalá, llevando de la mano un hijo suyo, y al llegar a la Equitativa, le detuvo un amigo para saludarle.

—¿Qué hay, Perrín?... ¡Caramba, que nene más mono!... ¿Es hijo suyo?

—Sí; pero sin que tenga que ver nada Palacios... —replicó el gracioso autor con su ingenio rápido.

UNA OBRA DE CONCURSO

Muñoz Seca, además de ser uno de nuestros primeros espadas en cosas de teatros, es empleado en la Comisaría Regia de Seguros.

Cuando salió a concurso una vacante en dicha dependencia del Estado, Muñoz Seca aspiró a la plaza presentando su título de licenciado en Derecho como se exigía, y señalando para llenar otra de las condiciones de la convocatoria que exigía ser autor de un libro sobre seguros, que él había escrito *A prima fija*, cuya edición estaba agotada.

Se llevó la vacante el gracioso escritor, y pasado algún tiempo el Comisario Regio llamó a su despacho a Muñoz Seca, y le dijo:

—Se ha olvidado usted de traerme un ejemplar de su obra *A prima fija* que tengo verdadero interés en conocer.

—Es que está agotado.

—Algún ejemplar le quedará a usted en su casa.

—No lo sé... Lo buscaré y si lo hubiera para usted será... Pero estoy seguro de que no le gusta.

—¿Cómo que no?... Mañana sin falta lo espero.

Y al día siguiente Muñoz Seca, que es un empleado ejemplar que no falta nunca a la oficina, dejó sobre la mesa de su jefe un ejemplar de su gracioso entremés titulado *A prima fija*.

UNA EQUIVOCACION ACCIDENTADA

Fué en el teatro de la Renaissance, de París, en febrero de 1874. Se representaba *La bella perfumista*, de Offenbach, y en ella tomaban parte Mme. Theo, artista mimada por el



Juan José Lloret

público, y Mlle. Fonti, cantante de mérito, pero a la que el público había tomado manía.

La Theo acababa de cantar y de bisar el conocido vals «Je suis chantonilleuse...». Sus admiradores le echaron a escena un precioso ramo de flores que la artista, después de agradecerlo con un gentil saludo, colocó sobre un diván.

El actor Daubray, distraído, se sentó sobre el ramo, y visiblemente contrariado, lo dejó cerca de la batería.

Siguió la representación sin que nadie volviese a preocuparse de las flores. Salió a escena la Fonti, dijo sus cuplés y algunos la aplaudieron. Saludó agradecida y al hacerlo, reparó en las flores. Creyó que eran para ella y volvió a saludar llena de emoción.

Este nuevo saludo fué acogido con una formidable carcajada.

La Fonti, avergonzada, hizo mutis. El director de escena le contó lo sucedido y la cantante sufrió un ataque de nervios.

Cuando se repuso, bien fuera porque no había comprendido bien la explicación o porque su amor propio no se resignaba, dijo:

—¡Qué lástima!... ¡La primera vez que se había decidido uno de mis admiradores!

Y la risa de sus compañeros la pusieron en trance de desmayarse otra vez.

EL AUTOR Y SU HOMONIMO

Ignacio Iglesias, el recio dramaturgo catalán, comentaba, con varios amigos, los gratos aspectos de la Barcelona «noucentista», en la

Rasgos y anécdotas

que, sin concejales ni diputados catalanistas, Federico Soler vendía en tres meses 25.000 ejemplares de su popular obra titulada *L'esquella de la torratxa*.

Se acercó al grupo un ferviente admirador del autor de *Els vells*, y aprovechando la primera pausa en el diálogo, dijo:

—Le felicito de todo corazón. Hombres como usted son los que hacen falta en la Mancomunidad.

—¿En la Mancomunidad? —preguntó con extrañeza el dramaturgo.

—Sí. Me he enterado de que le han elegido diputado provincial por Reus.

—No soy yo el elegido; se trata de otro Ignacio Iglesias.

Y recordó que él se había enterado de la existencia de su homónimo porque una vez se lo presentaron, y apenas lo hicieron, le dijo:

—Señor Iglesias, me tendrá usted que señalar una subvención. No puede figurarse el número de cartas que recibo felicitándome cada vez que usted estrena una obra.

—Pues tiene usted más suerte que yo. Porque yo cada vez que estreno no recibo más que disgustos y «pateaduras».

DEUDOR DISTRAIDO

Hacia muchísimo tiempo que un desahogado adendaba cinco duros a don Guillermo Perrín.

El gracioso autor presentía que aquella deuda sería incobrable. Pero a pesar de su legítimo deseo de cobrar no se decidía a plantear la cuestión de una manera categórica, limitándose a recordársela al olvidadizo deudor por medio de indirectas.

Y hablando de esta cuestión con varios amigos, decía Perrín:

—Por más que me esfuerzo no logro que me entienda... Y eso que yo cuando saludo a un amigo, le digo siempre: ¿Qué tal, Fulano?... y a él le grito: *Vengan esos cinco...* Pero como si le hablase en chino.

LAS APTITUDES

Benavente tiene una letra infernal.

En cierta ocasión un periodista se admiraba de que el insigne autor tuviese tan mala letra, y al saberlo don Jacinto se disculpó, diciendo:

—¡Qué le vamos a hacer!... Todos no podemos servir para escribientes.

J. M. CASTELLVÍ

R. PORTUSACH

OBRAS DE PIERRE LOTI

(de la Academia francesa)

Jerusalén

Fantasmas de Oriente

Hacia Ispahan

El Desierto

Galilea

La India

Marruecos

Pekin

Supremas visiones de Oriente

GRAN EXITO DE LA EDITORIAL "CERVANTES" - Rambla Cataluña, 72 - BARCELONA

Los grandes artistas del cinematógrafo

Una entrevista con Conrad Nagel

Hacia muchos días que había solicitado una entrevista al actor Conrad Nagel, y ya casi me había olvidado de ella, cuando una mañana, en el momento que menos lo esperaba, sonó el timbre del teléfono, apliqué mi oído al audífono, y escuché una voz que me preguntaba si estaba muy ocupada aquella mañana. Era Conrad Nagel, el simpático intérprete de innumerables películas de la Paramount, que me concedía «audiencia». La palabra es la más apropiada para el caso, pues estos representantes del film, cuando no están ante el objetivo de la cámara cinematográfica practicando su arte, se encuentran viajando en busca de un lugar a propósito para impresionar las escenas de una película, lejos del estudio cinematográfico. De consiguiente, hablar con ellos resulta casi tan difícil como hablar con un monarca, o un presidente de República. Sin embargo, como que yo había tenido la fortuna de hablar con Conrad Nagel en varias otras ocasiones, fui a verle, no como quien va a ver a un rey o a un presidente (aunque Nagel sea más popular que muchos de estos), sino como quien va a ver a un amigo.

Como que el día estaba muy oscuro, cosa excepcional en California, la compañía de la cual Conrad Nagel forma parte, no pudo salir al campo a impresionar escenas al aire libre, para la película que a la sazón estaban impresionando, y Conrad optó por marcharse a su granja de Monrovia, situada a unas cincuenta millas de Hollywood (California), en donde el simpático popular actor se dedica al cultivo intensivo de melones y sandías. Pero no se marchó solo, sino que yo tuve el gusto de acompañarle, con lo cual el genial intérprete mató dos pájaros de una pedrada, como suele decirse.

Cuando llegué al estudio cinematográfico de Lasky, donde Nagel me había dado cita, le encontré abriendo la correspondencia, cartas en su mayoría de ad-

miradores, los cuales forman legión. Con él estaba su esposa, la ex-actriz Ruth Helm y una amiga de ésta, tan amable y atractiva como la esposa de Nagel. Con tan agradable compañía, el viaje en auto desde Hollywood a Monrovia fué una verdadera delicia.

Después de su hija Ruth, a la cual los esposos Nagel quieren entrañablemente, el encanto de la pequeña familia es la granja de Monrovia, a la que llegamos sin novedad a los cincuenta minutos justos de haber salido del estudio de Lasky.

Conrad Nagel tiene en la actualidad veintiseis años, pero es muy difícil, si se le juzga por los méritos que posee, convencerse de que verdaderamente no ha pasado de los treinta. Cuando Nagel tenía solamente diecisiete años, obtuvo el título de bachiller en Artes en el Highland Park College, del estado de Iowa, siendo el alumno que se graduaba más joven en aquel Colegio. Nagel demostró siempre gran afición al teatro, no representándose comedia o drama en el Colegio en que el futuro actor no tomase parte. No es extraño, pues, que a los pocos días de haber salido del Colegio, Conrad Nagel ingresase en una compañía dramática que, con el carácter de permanente, actuaba en el teatro principal de Des Moines, Iowa, ciudad donde se mecía su cuna. Como es de suponer, Conrad Nagel interpretó, en un principio, papeles secundarios, pero apenas la temporada estaba en su mitad, cuando el empresario, reconociendo los méritos del joven actor, le confió la interpretación de papeles de mayor importancia, especialmente de galán joven. Después de formar parte de varias compañías de «vaudeville», o comedia musical, Conrad Nagel hizo su debut en uno de los mejores teatros del Broadway neoyorkino, en el drama *Experiencia*, interpretando el papel de Juventud, el cual desempeñó admirablemente, a pesar de no haberlo ensayado ni una sola vez. En el drama *«The Man Whom Came Back»* (*El hombre que retornó*), Conrad Nagel interpretó el papel del protagonista, con la eminente actriz Mary Nash, después de cuyo triunfo ingresó en el cinema, tomando parte en la interpretación de la película *«Little Woman»*.

Fué en este punto cuando la guerra europea interrumpió

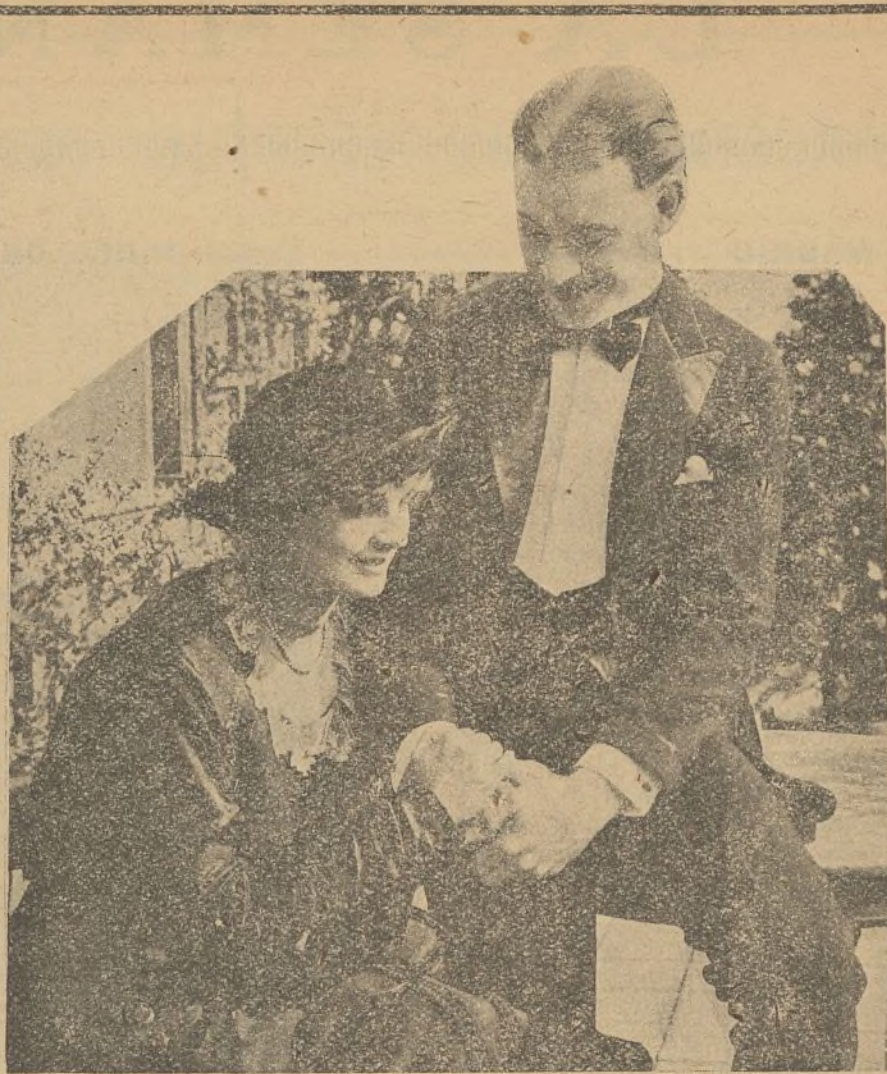
la carrera artística del eminente actor. Conrad Nagel fué de los primeros en alistarse bajo el estandarte de su patria, sirviendo durante toda la campaña, hasta un mes después de firmado el armisticio, en uno de los buques de guerra de los Estados Unidos. Obtenida la licencia, Conrad Nagel volvió al teatro hablado, tomando importante parte en el drama *«Foreber After»* (*Para siempre después*), con la eminente actriz americana Alice Brady. Terminada la temporada, Conrad Nagel reingresó en el cinema, añadiendo su nombre en los elencos artísticos de la Paramount. La primera película de esta empresa en que tomó parte, fué la intitulada *«The Fighting Chance»*. Fué después de impresionar varias películas de la Paramount, que Conrad Nagel contrajo matrimonio con Ruth Helm, a pesar de haberle hecho el amor a Elsie Ferguson, Gloria Swanson, Dorothy Dalton, Lois Wilson, Alice Brady, Lila Lee y Bebé Daniels (cinematográficamente hablando, se entiende).

Como he dicho antes, después de su esposa, de su hija y de su arte, el mayor amor de Conrad Nagel, es su espléndido huerto de melones, al cual el joven y eminente actor dedica todas las horas que la interpretación de películas le deja libres. No hay duda que Conrad Nagel es tan buen agricultor como actor. Las sandías y melones que cosecha son famosos en toda California y especialmente en el estudio de Lasky, en donde sus compañeros reciben las primicias de la cosecha tan pronto llega la temporada, pues las frutas que Nagel cosecha son primerizas.

Hemos dicho antes que los amores de Conrad Nagel son su familia, su arte y su huerto, y sufrimos una omisión. Conrad Nagel tiene otro amor: los libros. Su autor-favorito es Dickens, aunque conoce la obra literaria de los principales autores contemporáneos ingleses y de otros países, traducidos y en su lengua original.

JOSEFINA G. DOTY

Nueva York.



Pero en la intimidad de su hogar, junto a su esposa, la ex-actriz Ruth Helm, el gran actor vuelve a ser un «gentleman» impecable...



En el campo, en su magnífica granja de Monrovia, Conrad Nagel que en la fotografía aparece a punto de acabar con una hermosa sandía, es un verdadero campesino, que transpira el amor a la tierra...

LA SEMANA TEATRAL

EN MADRID

EL AGUA DEL LOZOYA

En el Centro la compañía Alba-Bonafé, ha estrenado un gracioso vodevil en tres actos de Arnold Bach, adaptado a la escena española por los señores Lepina y Domínguez, con el título de *El agua del Lozoya*.

La obra, que abunda en escenas regocijantes y que tiene una trama graciosa y fina, un poco inverosímil, gustó mucho al público, que no anduvo parco en los aplausos aprobatorios.

Los intérpretes estuvieron muy bien. Tratándose de Bonafé y de la preciosísima Irene Alba, excusamos los elogios, por innecesarios, para ellos y el lucidísimo elenco a sus órdenes.

Creemos que *El agua del Lozoya* dará bonísimas entradas al favorecido teatro del Centro.

TOROS Y CAÑAS

Toros y Cañas, es un sainete muy afortunado de los señores Damián Vidal y A. Micón, al que ha puesto música el joven y ya notable maestro Francisco Calés, al cual correspondió la mayor parte del éxito alcanzado, por la inspiradísima y primorosa labor que ha realizado en la parte que a él correspondía. Queda dicho con esto que la música de *Toros y Cañas* tiene un positivo valor artístico, y que está hecha con maestría y con un exacto e insuperable conocimiento de todos los resortes orquestales. La concurrencia que llenaba el salón de Apolo la noche del estreno, tuvo fervorosas ovaciones para el joven maestro, e hizo repetir casi todos los números.

Del libro ya hemos dicho al principio que era afortunado, y ahora añadimos que cumple muy bien su cometido de distraer gratamente al público.

LOS COBARDAS

En Novedades se ha estrenado con el título de *Los cobardas*, un drama en tres actos, escrito en colaboración por Salvador Quemades y Pascual Guillén.

Se trata de un drama de tesis, inspirado en un loable propósito de regeneración social, en el que se combate duramente al caciquismo, de tan hondo y funesto arraigo en España. Naturalmente se trata de un drama trazado según una usanza, clásica en España, y desde luego no abre ningún nuevo camino en nuestra dramaturgia nacional, aunque cabe anotar que está trazado con vigorosos rasgos y admirablemente escrito.

El público aplaudió y acogió con excelente espíritu la obra de los dos jóvenes autores, que se apuntaron en su haber un legítimo triunfo.

La compañía de Manrique Gil, dió a *Los cobardas* una interpretación muy ajustada.

OTROS TEATROS

En la Latina, se está en la última semana de la compañía, poniendo tarde y noche *La Montería*. En el Cómico, María Palou, sigue con *Calla, corazón*, la afortunada comedia de Sassone, y en Fuencarral se ha estrenado un nuevo episodio de la serie *Rocambole*, adaptada a la escena española por el señor Linares Becerra.

F. S. C.

Compre Vd.!

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación cinematográfica

Precio: 50 céntimos

EN BARCELONA

ROMEA

LA TRAGEDIA DE MARICHU

Don Carlos Arniches, ha sabido hacer una comedia estreñidísima de mucha gracia y en la que destacan algunos personajes, tales como el cura vasco, trazados de mano maestra.



«Alondra», la gentil bailarina que está actuando con gran éxito en el Teatro Barcelona

Además, la protagonista está trazada a la medida de Catalina Bárcena, que hace de él una de sus más brillantes creaciones.

La obra gustó, y lo mismo ocurrió con los intérpretes. Especialmente la señora Bárcena, antes citada, y el señor León, estuvieron sencillamente inimitables.

EL CONFLICTO DE MERCEDES

El primer acto de esta comedia de Muñoz Seca nos pareció muy bueno y en él se demuestra que dicho autor podría escribir algo más sólido y más humano de lo que acostumbra a estrenar. Pero pasado el primer acto el señor Muñoz Seca ya deriva hacia las astracanadas y si bien su comedia tiene gracia, se hace endeblillo y sin consistencia alguna.

La interpretación como siempre.

COMICO

AVE CÉSAR

El libro de *Ave César*, adolece de un defecto: que tiene iniciaciones de opereta bufa pero no acaba de definirse en el transcurso de la obra. Por eso no acaba de satisfacer y se hace lánguido en más de una ocasión.

El maestro Lleó compuso para *Ave César* una partitura enorme de originalidad, tecni-

cismo y teatralidad. Se bisaron varios números entre aplausos de verdadero entusiasmo.

La obra ha sido puesta por la empresa con verdadera esplendidez y buen gusto; además está puesta en escena con un esmero poco común en nuestras degeneradas costumbres teatrales.

Esperamos y deseamos que el público premie el esfuerzo realizado por los empresarios y artistas, que con su admirable interpretación tanto contribuyeron al éxito de la obra.

ESPAÑOL

L'AMOR LLIURE

Un vodevil más, con abundancia de desnudos y frases gruesas.

El público aplaudió; pero casi no se dió cuenta de que se trataba de una obra nueva: tanto se parece a otras muchas.

NOVEDADES

LA PENA DE LOS VIEJOS

Otra comedia del señor Lorente, inferior a *El madrigal de la cumbre*.

Acaso el primer acto está mejor construido, pero como no se plantea conflicto alguno, toda la fuerza se le va al autor en episodios y apuntes.

Quizá el primer acto suelto resultase con algún retoque una buena comedia de costumbres.

La interpretación como corresponde a la fama y mérito de Simó Raso y sus huestes.

ELDORADO

REMEDIOS HEROICOS

Una tentativa teatral de escritor del talento y originalidad de Luis Araquistain es siempre interesante, y aunque haya que reconocer que el recio literato no acertó teatralmente más que fraccionariamente, también lo es señalar que el asunto es humanísimo y los tipos están arrancados de la realidad.

Además, se dicen cosas, algunas demasiado fuertes para ser dichas en escena, y eso ya es un mérito.

En Araquistain se advierte no obstante los defectos de *Remedios heroicos*, un dramaturgo vigoroso.

La compañía de Margarita Xirgu, muy bien.

VITEL

El estreno de «ESTUDIANTINA»

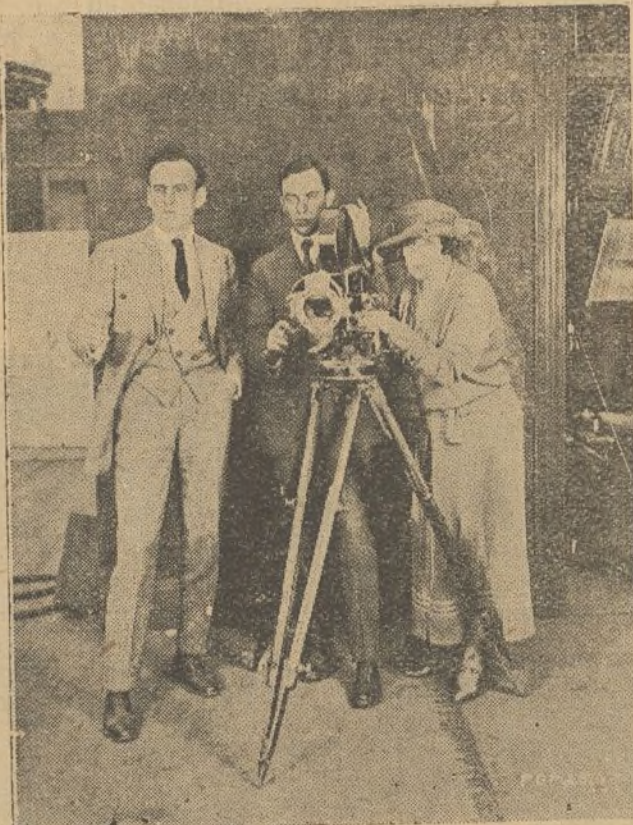
Una vez más se ha confirmado ser cierto lo de que «en casa del herrero cuchara de palo». Tres amigos nuestros muy queridos, más aun, tres colaboradores de esta Revista, estrenaron recientemente en el teatro Tivoli, de Barcelona, la zarzuela en tres actos *Estudiantina*. Y he aquí que por ser uno de ellos, José María Castellví, el que cuida de la reseña en EL CINE de las cosas de teatro, creyó no debía hablar de la obra... y consecuentemente se han quedado sin crítica y sin el elogio que merecen.

Salvemos, aunque sea un poco tarde, la omisión. M. Poal Aregall y José María Castellví lograron plenamente su propósito de «hacer una zarzuela de honrado y legítimo rango español, dándole ambiente de vieja ciudad con intrigas amorosas de estudiantes, con matices cómicos y matices sentimentales». Frente a la vacuidad y a la vulgaridad ambiente, *Estudiantina* se nos ofrece con todo el prestigio de lo antiguo y toda la ligereza de lo moderno. Y han logrado también los autores de la letra dar al maestro Ribas ocasiones numerosas para mostrar la delicadeza de su inspiración, el dominio de la instrumentación que posee y su capacidad extraordinaria para adaptarse al ambiente. De los doce o trece números que tiene la obra fueron repetidos varios y destaca por su belleza la romanza de la flor, que Vendrell cantó de un modo inimitable.

Las mujeres en el cine, como autoras de argumentos

Cuando nosotros consideramos la situación de la mujer, en relación con las letras o las artes, en relación con cualquiera de las tareas que ennoblecen la actividad del individuo, recordamos las impresiones, leídas no recordamos dónde, de un ciego que, al cabo de los años, vio la luz por una maravillosa operación científica. Los colores, según cuales, le entristecían o alegraban sucesivamente. Al subir una escalera — él, que tantas veces la había subido con los ojos cerrados — levantaba el pie a una altura doble de la necesaria. Todos los objetos adquirían a través de su nueva facultad un relieve extraordinario y todos ellos se le antojaban mayores de lo que realmente eran. Esa gradación tan sabiamente dispuesta por la Naturaleza, y que consiste en abrirnos los ojos a un mundo que no nos interesa e ir enlazando, a medida que el niño crece, el interés con la costumbre, había sido para nuestro héroe un salto de las tinieblas a la luz y pasaron días y meses hasta que llegó a considerar las cosas dentro de sus verdaderas proporciones.

¿Hay derecho — deberían preguntarse los hombres — hay derecho a sorprenderse de la falta de aptitud de las mujeres para las bellas artes si llevan sobre sus hombros el inmenso fardo de veinte siglos de esclavitud, física o moral? ¿Puede fallarse que sólo excepcionalmente surge la escritora, la pintora, la compositora de música y establecer en consecuencia una diferencia de calidad entre uno y otro sexo? Puestas en igual plano que los hombres, he aquí que la mayor parte de los libros que en los Estados Unidos aparecen son mujeres los que los han escrito, he aquí que las mujeres triunfan como artistas y aun dirigiendo empresas industriales, he aquí en fin, y esto es lo que más nos interesa de momento, que los argumentos de un gran número de películas americanas las mujeres americanas los han escrito también. Y a poco que uno reflexione, no es esto lo que nos debe sorprender, sino que precisamente debería ser causa de profunda sorpresa que las cosas se produjeran a la inversa. Si las estadísticas no sirvieran siempre para demostrar lo que se quiere, con lo que se han desacreditado mucho, apelaríamos a la estadística para demostrar lo que es un convencimiento de todos los profesores, o sea que en igualdad de circunstancias, de un cierto número de alumnos de uno u otro sexo puestos a aprender un idioma, por ejemplo, la proporcionalidad de los que llegan antes al final es siempre favorable a las mujeres. Todavía — y por eso recordábamos antes el caso del ciego al que un



La señora Elinor Glyn, autora de muchos argumentos, asiste, en compañía de uno de los directores de la Paramount, Saam, Woods a la realización de su película «Beyond the Rocks».

día abren los ojos a la luz — hay que rechazar la idea de que las mujeres incluso las americanas, en general educadas en un ambiente de mayor libertad — estén nunca en igualdad de circunstancias, lo que es un mérito a su favor. Porque todavía es de ayer en América y de hoy en España que los hombres consideran que el bello ser que le sirve de complemento en la vida ha nacido predestinada para aplicar su actividad, a tener en su punto, a la hora precisa, el cocido conyugal...

Frecuentemente se oye entre la gente de letras acres censuras para las películas, especialmente para las americanas. Se reconoce que los americanos hicieron una revolución en la parte técnica del cine, pero se les reprocha la inverosimilitud de las vidas que nos muestran, el exceso de acción, en una palabra. No puede olvidarse, sin embargo, los dis-

tintos temperamentos, las distintas costumbres, el ambiente distinto. Un distinguido «metteur» francés decía no ha mucho tiempo a un redactor de *Mon Cine*, que para un muchacho americano que asista a la proyección de una película francesa, las vacilaciones del protagonista, los metros y metros de cinta que pasan mientras se decide a la acción, son incomprensibles. Y concluía afirmando que sin caer en la copia servil, conservando, por el contrario, cada país su personalidad, es indudable que los franceses tienen que llevar al cine más acción, siempre acción, que es lo que permite a las películas tener un carácter de universalidad. Pues también esto, nos atrevemos a afirmarlo, lo han llevado al cine las mujeres, las autoras de argumento, que por ahora son casi exclusivamente americanas. Y es que la mujer tiene una percepción más fina para conocer los gustos del gran público, como tiene el oído generalmente más fino para la música.

Las autoras de argumento no se limitan, como pudiera suponerse, a entregarlos escritos, sino que asisten a la realización del film e incluso van modificando muchas veces lo escrito, en una lucha constante con el «metteur» y con los artistas. Para juzgar de como las gastan los directores de escena basta recordar la anécdota del novelista cuya obra iba a llevarse a la pantalla, y al que uno de aquéllos, queriendo halagarle y ponderarle el esfuerzo que se hacía, en todos los órdenes, para que la cosa resultara bien, le dijo:

—No se escatima nada y estamos trabajando como fieras. En fin, ni usted va a conocer su obra cuando la vea.

Pero lo corriente es que, aparte la cuestión de detalles, el argumento se realice tal como el autor o la autora lo desea. A ellos, pues, todo el éxito que no corresponde a los intérpretes, entre los cuales no se puede dudar de que las

mujeres destacan a docenas, con una fuerte personalidad artística.

Insistimos, para terminar: cuando la mujer se educa en un ambiente propicio, cuando haya sacudido el fardo de esclavitud que oprime su espíritu, las puertas que hoy tiene abiertas en el cine no se le cerrarán en parte alguna, porque siendo mayor su sensibilidad que la del hombre, tiene además una especial aptitud para conocer los deseos de los públicos, — al fin los públicos son niños y ellas madres futuras o presentes.



Otra autora de argumentos asiste a la toma de vistas para una de sus películas, filmada bajo la dirección de George H. Melford, al cual se ve en la fotografía con la bocina con la que dicta sus advertencias a los artistas



EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA



El nuevo film de Mary Pickford

Mary Pickford se ha rodeado para filmar «La cantante callejera», de una «troupe» muy homogénea y entre los artistas contratados se encuentran los mejores de la pantalla y del teatro americano. Mary Pickford interpreta ella misma el papel de Rosita, la pequeña cantante callejera de Toledo de la que se enamora el rey de España. Mary Pickford ha creado un nuevo carácter que admirará seguramente a todos los cinéfilos del mundo entero. El célebre artista Elbrok Blinn, que es una de las celebridades del teatro americano, interpreta el papel de rey de España. Miss Irene Rich, la famosa estrella que acaba de firmar un brillante contrato con la Warner Brothers Studios, es la que representa el papel de reina de España. George Walsh, el estrella tan conocido, encarna el personaje de Don Diego, Conde de Alcalá, oficial del rey de España. Fué después de haber visto el film titulado «Serenade» cuando Ernest Lubistch y Mary Pickford lo contrataron para filmar el Don Diego, Conde de Alcalá.

Charles Belcher interpreta el papel del primer ministro español. Charles Belcher es uno de los mejores artistas de carácter de Hollywood. Filmó con Douglas Fairbanks en «Los tres mosqueteros» y en «Robin de los Bosques» interpretó una infinidad de papeles, siendo muy hábil en caracterizarse, hasta el punto de tener que preguntarle Douglas en alguna ocasión quién era.

En el reparto figura también el nombre de Matilde Comont, la actriz parisién que interpretó entre otras piezas, «Triplepatte» en el Palais Royal y del cual hizo una gran creación. Matilde Comont representa el papel de la madre de Rosita. El del padre lo interpreta Georges Perolat. Tres niños aparecen al lado de Mary Pickford, Philippe de Lacy, Donald Mac Alpin y su hermana Doreen Turner. Representan los papeles de carceleros de la prisión, Snitz Edwards y Bert Sprotte.

Los decorados de «La cantante callejera» han sido dibujados y contruidos según las maquetas de Swen Gade, el artista sueco, en colaboración con Irving Martin y William Cameron Menzies. Los vestidos se han fabricado siguiendo los dibujos de Mitchel Leisen. Edward Knoblock, el célebre autor inglés, es el adaptador a la pantalla de la historia de «La cantante callejera», y Ernest Lubistch asume la dirección, el montaje y la supervisión.

Jack Holt, será el protagonista de «Un caballero de posibles»

Tan pronto como haya terminado la impresión de la película «El fraude» (The Cheat), de la Paramount, dirigida por Joseph Henabery, en la cual el eminente actor Jack Holt interpreta el papel de protagonista, dará éste comienzo a la impresión de la película «Un caballero de posibles» (A Gentleman of Leisure), en la cual tomarán parte, además de la célebre actriz sueca Sigrid Holmquist, contratada recientemente por la Paramount, las actrices y actores Casson Ferguson, Alec B. Francis, Adele Farrington, Frank Nelson, Alfred Allen, Nadeen Paul y Alice Queensberry.

La muerte de Emerson Hough, autor de «The Covered Wagon»

La repentina muerte de Emerson Hough, célebre novelista americano, autor de la novela «The covered Wagon», que sirvió de tema a la película de este mismo título de la Para-

mount, estrenada con éxito inmenso en Nueva York, produjo verdadera consternación a los directores de la Paramount, mayormente cuando pocos días antes de su muerte, ocurrida en Evanston (Illinois), Emerson Hough había asistido al estreno de la película, en uno de los principales teatros de Chicago. A instancias del público, Hough le dirigió la palabra desde el escenario del teatro para expresar su admiración por el realismo con que su novela había



Alice Brady, la bella artista americana se nos muestra aquí en toda su distinción

sido llevada a la pantalla, felicitando al director de la película, James Cruze, por haber sabido interpretar tan exactamente el espíritu de la obra.

«North of 36», novela póstuma del malogrado escritor, ha sido adquirida por la empresa Famous Players-Lasky Corporation para adaptarla a la pantalla. Los trabajos de impresión de esta película se están llevando a cabo con toda rapidez en el estudio de la empresa. Por indicación especial de Mr. Hough, Ernest Terrence, intérprete de un importante papel en la película «The Covered Wagon», se encargará de la interpretación del papel de Jim Nabours, con la seguridad de que Terrence encarnará el papel del personaje como sólo él sabe hacerlo.

Douglas se deja crecer el pelo

Douglas Fairbanks ha empezado ya a impresionar su nueva obra titulada «El ladrón de Bagdad», cuyo argumento se ha extraído de los cuentos de «Las mil y una noches». Para este efecto se ha dejado crecer los cabellos evitándose así el tener que llevar peluca, cosa imposible en este caso teniendo en cuenta que muchas escenas serán filmadas debajo y sobre del agua. Douglas ha dejado también crecer sus patillas, y los baños de sol que toma cada día han bronceado su cuerpo, por lo que le será fácil interpretar su papel sin necesidad de ningún maquillaje especial.

Robert Agnew ingresa en la Paramount

El actor Robert Agnew, intérprete del papel de galán joven en varias películas, acaba de firmar un contrato de cinco años de duración con la empresa Famous Players-Lasky Corporation, para aparecer en películas de la Paramount, según anunció recientemente Jesse L. Lasky, primer vicepresidente de la empresa.

La película más reciente en que Robert Agnew tomó parte es la intitulada «Clarence», dirigida por William de Mille, en la cual apareció también la bella y eminente actriz Agnes Ayres. El excelente trabajo de estos dos jóvenes artistas en la película mencionada, indujo a Mr. Lasky a contratar a Robert Agnew para aparecer en una serie de películas con Agnes Ayres. La asociación de estos dos artistas promete ser bien recibida por el público aficionado al más popular de todos los espectáculos.

Robert Agnew nació en Kentucky, pero vivió la mayor parte de su vida en Tejas. Hace unos cuatro años, Agnew ingresó en una compañía cinematográfica domiciliada en San Antonio (Tejas). Al cabo de un tiempo abandonó el teatro mudo para ingresar en la escena hablada. Robert Agnew ha aparecido con Alice Joyce en la película «The Sporting Duchess», con Billie Burke en «The Frisky Mrs. Johnson», con Norma Talmadge en «The Passion Flower», «The Sign on the Door» y «A Wonderful Thing».

Agnew tiene veintitres años de edad y está emparentado con la familia del expresidente McKinley.

La película «The Covered Wagon» acaba de estrenarse en el teatro Majestic, de Boston

La película «The Covered Wagon», de la Paramount, dirigida por James Cruze, estrenóse con éxito sin precedente en el teatro Majestic, de Boston, la noche del 21 de mayo. El éxito que esa monumental película obtuvo en Boston, no es más que la repetición de la inmensa aceptación con que el público la acogió en las ciudades de Nueva York, Chicago y Hollywood, donde se proyectó con anterioridad.

He aquí los comentarios de la prensa de Boston acerca de la película «The Covered Wagon»:

El Telegram, dijo: «En ocasiones nos parece que en el pasado hemos sido demasiado pródigos con el saco de los superlativos, cuando de criticar una película se ha tratado. Ahora nos encontramos con que no hay en el diccionario un superlativo adecuado para calificar justamente la magnificencia de la película «The Covered Wagon», que anoche se estrenó ante numerosísima concurrencia en el Majestic Theatre. El público no debe desperdiciar la ocasión de ir a admirarla.»

El Globe habló de la película en los siguientes términos: «La película «The Covered Wagon» es una obra cumbre de la cinematografía. En Boston no se había exhibido otra película que la igualase desde el estreno de «El nacimiento de una nación». En el porvenir, un ejemplar de «The Covered Wagon» habrá de conservarse en los archivos de la Nación, como un documento histórico. Los que asistieron a la proyección de la película anoche en el teatro Majestic, deben sentirse orgullosos de haber sido los primeros en admirar sus bellezas.»

El Post habló de esta manera: «Cuando una película resulta ser más de lo que los anuncios nos prometen, la película debe ser verdaderamente grande. El film «The Covered Wagon», que anoche se estrenó en Boston, es no sólo una película grande, sino la más grande

que hemos visto proyectada en una pantalla. Como película instructiva, sensacional y entretenida, no hay otra que la iguale. Es una película adecuada para personas de todas las edades.»

El periódico The Advertiser, publicó el siguiente comentario: «Llenó todas las expectativas. No se ha llevado a la pantalla otra película que la iguale.»

The American, dijo: «La película «The Covered Wagon» ha dejado establecido un nuevo patrón en la producción de películas. Fotográficamente, es una película sin máculas y en grandeza de escenarios supera a cuantas películas se han presentado hasta la fecha.»

Bebé Daniels y Antonio Moreno terminan una película

El director Maurice Campbell ha dado fin a la impresión de la película «The Exciters», de la Paramount, en el estudio que esta empresa posee en Long Island, en las inmediaciones de Nueva York. Los populares y eminentes artistas Bebé Daniels y Antonio Moreno desempeñan los papeles principales de la película, hábilmente secundados por un grupo de notables intérpretes, entre los cuales figuran Burr McIntosh, Diana Allen, Cyril Ring, Ida Darling, Jane Thomas, Allan Simpson y George Backus.

Las escenas finales de la película fueron de lo más sensacional que se ha filmado. Un aeroplano tripulado por Bebé Daniels, Ronnie Rand, George Backus y Allan Simpson, choca contra la tierra desde una considerable altura.

La película es la adaptación del drama «The Exciters», de Martin Brown, por John Colton y Sonya Levien. El asunto del fotodrama no puede ser más interesante y su acción más emocionante.

Artista famoso en una película de la Paramount

Hace pocos días descubrióse en Los Angeles que el artista que se ocultaba bajo el seudónimo de John Randolph, que aparece en el reparto de la película «Los diez mandamientos», de la Paramount, dirigida por Cecil B. de Mille, era nada menos que Paul Swan, famoso bailarín interpretativo, pintor y escultor de

renombre internacional. La razón del seudónimo la motiva el hecho de que siendo ésta la primera producción cinematográfica en que Mr. Swan tomará parte, el público que conoce al artista, podrá juzgar su trabajo cinematográfico más libremente y sin prejuicios, pues hará caso omiso de sus triunfos en otros órdenes artísticos.

Sin embargo, como que el secreto ya se ha divulgado, Paul Swan es posible que tome parte en otras películas dirigidas por Cecil B. de Mille sin hacer uso del seudónimo.

La impresión de las escenas de la película «Los diez mandamientos», prosigue con toda actividad en el estudio de Lasky, en California, así como la construcción de los escenarios naturales, en un lugar a propósito, escogido por el director De Mille.

Las construcciones para la película «Los diez mandamientos»

Para dar al lector una pequeña idea de la magnitud de los escenarios que se están construyendo para impresionar en ellos las escenas de la película «Los diez mandamientos», de la Paramount, dirigida por Cecil B. de Mille, bastará decir que el escenario más grande que se construyó para el film «Intolerancia» cabría en el ala izquierda del inmenso palacio que los técnicos de la Paramount están construyendo en Guadalupe (California). Este palacio, que representará ser el del faraón Ramsés II, ocupa una extensión de media milla cuadrada. Una avenida, adornada con veinticuatro esfinges, da acceso al palacio del gran faraón Sesostris, que dió días de gloria a Egipto durante su prolongado reinado.

La Avenida de las Esfinges, de Luxor, ha servido de modelo al director De Mille para la Avenida de Ramsés II, que el público tendrá oportunidad de admirar próximamente, al estrenarse la película. El castillo del rey Ramsés II es dos veces mayor que el famoso palacio que aparece en la película «Robin Hood», considerado hasta ahora como el escenario cinematográfico más grande construido para una película.

Humorista americano no contratado por la Paramount para escribir argumentos

Robert Wagner, notable humorista americano autor de innumerables novelas cortas basadas en asuntos cinematográficos, acaba de recibir el encargo de escribir una serie de argumentos para adaptarlos a la pantalla.

Las películas de Robert Wagner pertenecerán al género cómico, pues por este lado es por donde el emi-



Elsie Ferguson, en un gesto de encantadora voluptuosidad

nente escritor está acostumbrado a mirar la vida. Wagner no espera ni desea producir películas de las de «golpe y porrazo», sino que «hagan pensar riendo».

EN BARCELONA

El éxito de «Cazando fieras en Africa con el rifle y la cámara»

A pesar de haber figurado durante quince días en el programa la gran película instructiva «Cazando fieras en Africa, con el rifle y la cámara», única que hasta la fecha durante tantos días se ha sostenido en el cartel, el elegante Salón Pathé Cinema, ha contado por llenos todas las sesiones tanto de tarde como de noche, hasta el extremo de ser muchas las personas que se han visto privadas de presenciar tan interesantes proyecciones.

No es extraño, desde luego, si se tiene en cuenta el valor científico de la película, que puede considerarse como de lo mejor en su género.

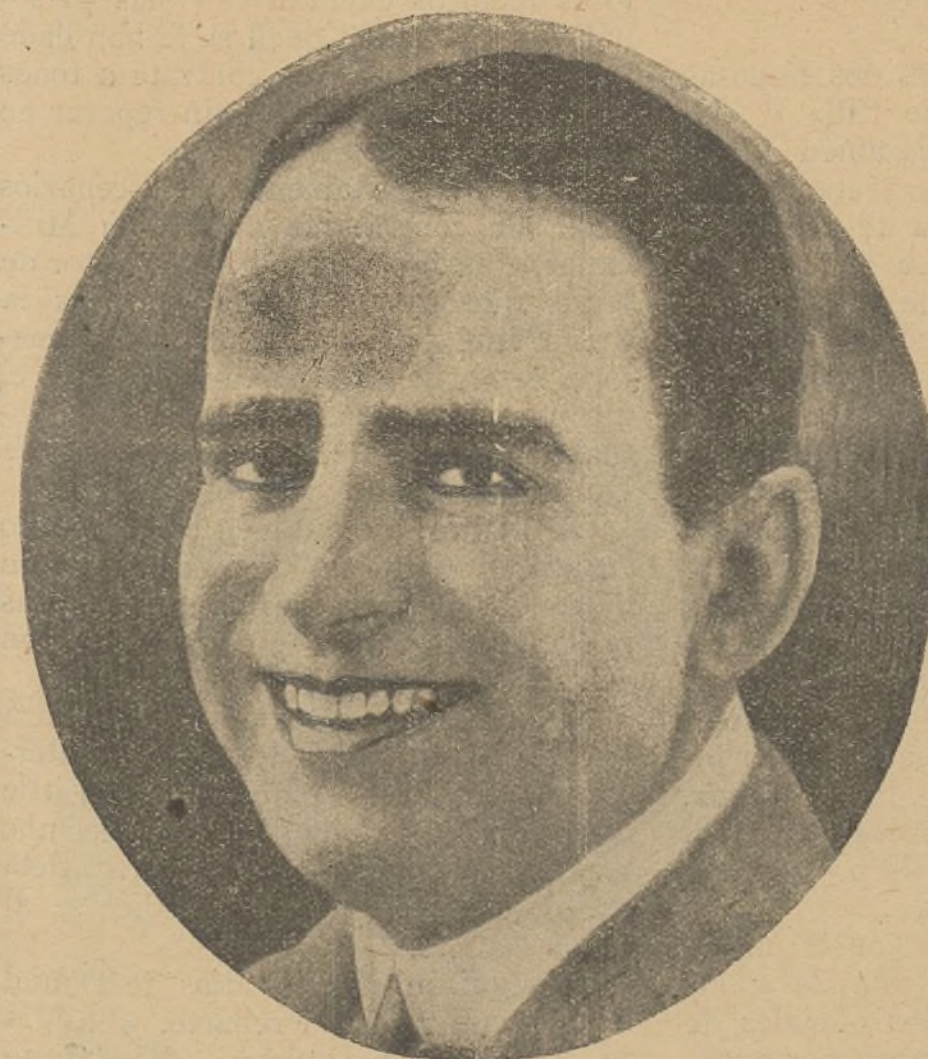
Ha sido, pues, un señalado triunfo para la Hispano American Films, S. A., exclusivista de la película.

Restauración del convalesciente

Para ayudar al organismo en los casos de depresión y combatir con éxito las anemias esenciales y sintomáticas, es necesario un reconstituyente verdad y asimilable. Estas dolencias y las producidas por la tuberculosis, raquitismo y escrofulismo, desaparecen con el uso del Jarabe de Hipofositos Salud, único aprobado por la Real Academia de Medicina y que cuenta ya 33 años de existencia. Todo frasco legítimo ostenta con tinta roja las palabras Hipofositos Salud, en su etiqueta exterior; advirtiéndose que con frecuencia se ofrecen imitaciones.

«El Padre Juanico» será presentado por la Record-Film

La importante casa Record-Film (Balme, número 22), y señalamos esto para diferenciar esta entidad de otra que también ostenta dicho nombre, acaba de adquirir la exclusiva de la nueva producción nacional, de que ya nos ocupamos al efectuarse la prueba privada titulada



Guarden esta fotografía de Douglas Fairbanks, al que no conocerán dentro de poco, con la barba que se está dejando

«El Padre Juanico», adaptación cinematográfica de la popular obra del excelso poeta Angel Guimerá, *Mossen Janot*.

Con objeto de realizar su estreno con toda la solemnidad que requiere, la Record-Film ha adquirido el teatro de Novedades para una breve temporada de cine, prometiendo constituir un señalado acontecimiento la presentación de este primer film de la casa «Canigó».

Pruebas de la semana

La Bohème. — En el salón de pruebas del teatro Barcelona, fué proyectada esta hermosa producción, primera de las craciones que la genial artista italiana María Jacobini ha efectuado en Alemania.

Trasladar a la pantalla un tema tan conocido como la obra de Puccini y de una presentación de época harto difícil constituía para sus editores una ardua tarea, llena de escollos y dificultades, pero no imposible para la cinematografía alemana.

En verdad que la filmación de la película «La Bohème» ha constituido un verdadero acierto para la industria de aquel país, pues tanto los decorados de todas las escenas como el vestuario de los personajes, son de una propiedad absoluta.

Toda la película es un alarde de arte y buen gusto, desde la fotografía hasta los más nimios detalles de técnica. Las escenas del gato favorito de Mimí son un punto exquisito de los muchos que pueden apreciarse en el desarrollo de la película.

Y si digna de elogio es la presentación de «La Bohème», su interpretación lo es más todavía. María Jacobini, la bella artista de fama mundial, crea una Mimí adorable, de radiante hermosura y romanticismo.

El personaje de Rodolfo, encomendado al actor alemán P. Jansen, encanta por la emoción y arte con que ha sido tratado. Igualmente Dieterle, en el papel de pintor, y Luigi Serventi en el de Conde, merecen plácemes por su gran acierto.

En suma, una producción bellísima que esperamos obtendrá un éxito resonante.

EN PROVINCIAS

ZARAGOZA. — Terminada la película «Veinte años después», que ha sido del agrado del público, se han puesto las series francesas «La hija indómita» y «Vidock», esta última interpretada magistralmente por el célebre artista René Navarre.

También se han estrenado «La heredera del duque de Tordis», «La agonía de las cuatro águilas», por Severin Mars, «No hay juegos con el amor», por Constance Talmadge, «Un primo alumbrado», por Lee Moran, «El pavo real» por Alla Nazimova, «Chiquilín hospiciano», por Jackie Coogan, y «Hombres del Oeste», por William Duncan y Edith Johnson.

Han gustado las películas cómicas de uno y dos rollos interpretadas por Harold Lloyd, Tomasín, Snub Pollard y Baby Peggy. — TONY CASTLE.

PALMA DE MALLORCA. — Teatro Principal. — Ha pasado las cintas «Angelito» y «Tomasín, detective de hotel».

Teatro Lírico. — En vista del éxito de la compañía de Fernando Vallejo, se ha prorrogado una semana más su actuación. Ha presentado las obras *La dogaresa*, *La montería*, *La madrina*, *La macarena* y otras. Ha estrenado *Ja sóc aquí*, segunda parte de *Que és gran Barcelona!*, que también ha gustado mucho, habiendo sido muy aplaudida la labor de señor Galecrán en su papel del popular Nandu. Se anuncia *La reina de las praderas*, opereta del maestro Guerrero. Debemos consignar la labor de los señores Vallejo, Cosín, Fernández (autor de *Que és gran Barcelona!* y *Ja sóc aquí*), y Guitart y actrices señoras Huertas (C. y P.).

¡Ah! Nos olvidábamos de decir que ha actuado con *La montería*, el barítono mallorquín Fortunio Bonanova, que ha sido aplaudido.

Moderno. — Ha terminado «El aviador enmascarado» y «La reina de la luz». Ha repensado la película «Cabiria», siendo muy celebrada.

Marina. — Ha actuado con inmenso éxito la canzonetista La Raquelita, que tiene bonita

voz y gracia. Sus cuplés más celebrados son *Los cocineros*, *La muñeca de cartón* y *Venga alegría*.

En films, segundo y tercer episodios de la serie de éxito «Las dos niñas de París» y otras. Se anuncia Fina Karenne, excelente canzonetista.

La Protectora. — «La inocente» y «La niña de los ojos grises». — BOBINA.

SANLUCAR DE BARRAMEDA. — Teatro Reina Victoria. — Los últimos grandes éxitos en películas han sido las exhibiciones de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», «La aventura de Monte-Carlo» y «Parisette». Esta última, aunque ya exhibida en el Principal, gustó mucho.

En varietés, La Iberia y Juanita Saeta. Esta se presenta con un gran vestuario y decorado, digno marco de su beeza y elegancia. — ESPINAR.

VILLANUEVA Y GELTRU. — Teatro Apolo. — La actriz de carácter María Morera, que forma parte de la compañía Fortuny-Cuadreny hizo una verdadera creación en su respectivo papel en la obra *Gente bien*, por lo cual sus admiradores le obsequiaron con una artística «toya». Las obras últimamente puestas en escena con éxito por esta compañía, han sido *La chica del gato*, *El abuelo*, *El amo* y *María Victoria de Linares Rivas*. — EL R. DEL GRUPO VILLANUEVA.

Señoras

Realizamos elegantísimos modelos de sombreros a precios de fin de temporada :-: :-:

Maison Germaine

6, Puertaferri, 6.

LAS SUPER-SERIES DE LA UNIVERSAL

por S. A. de Alberich

El departamento de las producciones-series de la Universal, acaba de reorganizarse y está ya trabajando en el programa de series de 1923-1924.

Habiendo contratado un nuevo grupo de «estrellas» y escritores especializados en esta clase de producciones, la Universal está preparada para producir series mucho mejores que todas las que se han hecho hasta hoy.

Filmará ocho este año y pondrá en el mercado cinematográfico una nueva marca, la super-serie.

Cuando Don Carlos Laemle, pensó en este asunto, hace varios meses, sus primeros esfuerzos fueron dirigidos a reorganizar y reforzar con más personal el departamento de series. Fred Mac Connell, gerente del departamento de series de la Universal, fué a California con su jefe para ayudarle en la reorganización. Como resultado de sus trabajos podemos decir que ya han empezado a producirse las ocho super-series que anunciamos. Algunas de ellas están en los estudios y otras en el departamento de escenarios.

Dos de estas super-series serán his-

tóricas y mejores que las dos famosas «En los días de Búffalo Bill» y «La Senda del Oregón». También habrá dos educacionales, tres tratando de asuntos del Oeste y una de aventuras en una isla de los mares del Sur.

Las nuevas estrellas de la Universal son actores de fama mundial y de gran popularidad. El Señor Laemle dice que cueste lo que cueste quiere reunir los mejores actores de series y estamos seguros de que lo conseguiremos.

Ya se han contratado los siguientes; William Duncan, actor de fama conocido en los países de habla española y su mujer Edith Johnson, que siempre trabaja con él. Fred Thompson, gran artista y atleta perfecto. Ann Little, una de las muchachas más intrépidas de las series. Jack Mower, actor popular y ex-saltador de circo. Eileen Sedwick y Al Wilson, campeón mundial de saltador aéreo.

Cuatro de las series constarán de quince capítulos cada una de y las otras cuatro de doce. Los oficiales de la Universal dicen que saben por experiencia que tanto el público como los empresarios prefieren las series cortas

que las que se hacen de dieciocho partes.

El departamento de escenarios de series también ha sido ampliado. Ahora cuenta con doce escritores que están constantemente trabajando. Los directores técnicos cuentan con más personal y al Sr. Mac Connell se le han dado atribuciones para que contrate a todos los artistas que necesite sin reparar en el número ni en los salarios.

Para el departamento de escenarios acaba de contratarse a Bertran Millhauer, conocido como el mejor autor de series que existe. Trabajaba para la casa Pathé siendo el autor de las mejores series de esta marca incluyendo el último éxito de Perla Blanca. Está actualmente preparando una serie para Duncan.

Otro autor que también ha ingresado en la Universal, es Theodore Wharton llamado «El padre de las series». Las primeras series que se filmaron fueron debidas a su pluma.

La primera serie que se terminará será «En Las Garras del Aguila» interpretada por Fred Thompson, Ann Little y Al Wilson, bajo la dirección de Duhe Worne. Thompson es el ex-cura atleta que dejó el púlpito para dedicarse al cine.

Le seguirán «En los días de Daniel Boone» con un gran reparto. «La Vía de Acero» por Duncan, «El último submarino» que será una verdadera novedad.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

EL PADRE JUANICO

(Mossén Janot)

Drama en un prólogo y cinco partes adaptado de la obra del mismo título del insigne poeta y dramaturgo don Angel Guimerá.

Erase un pequeño pueblecillo de blancas casitas y rojos tejados... Un pequeño mundo perdido en la tierra... Un mundo con sus odios y pasiones... sus rencillas y sus quereres... sus vicios y sus virtudes...

Celebrábase fastuosa boda... Inés, la linda heredera de la Masía del Rosario, ocultando bajo forzada sonrisa el dolor de su alma, casaba con apuesto galán; mientras Juanico, el humilde boyero que osara poner los ojos en su hermosa dueña, pobre de espíritu que jamás se atreviera a hablar, alejándose, vencido por la vida, para no ser testigo de una felicidad que desgarraba su corazón.

Pasó el tiempo y mientras lejos del pueblo, buscaba Juanico en el sagrado ministerio, la calma y el olvido, moría Inés tristemente, sin otro pesar que dejar sola en el mundo a su hijita, la pequeña Rosario.

Lejanos parientes, gente sin escrúpulo ni conciencia, cuidaron de la pobre huérfana y de sus intereses, y prontamente la Masía, orgullo un día de los abuelos, fué desmoronándose... Hoy un campo... Mañana un viñado... Pasado una granja... fueron hipotecados para cancelar deudas de los tutores...

Y en aquel ambiente de falsedad e hipocresía, como lirio crecido en asquerosa charca, vivió Rosario sin otro afecto desinteresado que el de Toñín, su hermano de leche, nuevo boyero de la Masía.

El viejo párroco del pueblo había fallecido; y un día, vióse Juanico sorprendido por la orden de ocupar su sitio. Y aceptó, ansioso de ver nuevamente el pueblecillo... la casona... el camposanto...

Ante la tumba de Inés, la mujer adorada en otro tiempo, una lágrima corrió por sus mejillas... Y solemnemente, juró a la muerta defender a su hija, ser fuerte por ella, hacerla dichosa...

La situación de los tutores de Rosario, era cada día más precaria. Nada les quedaba por hipotecar; la joven iba creciendo y acaso algún día les pediría cuentas de su gestión.

Y Jorge, el tutor, no vió ya otra solución que casar a su hijo con Rosario.

Inútilmente requirió la ayuda del párroco. Juanico, que descubriera el amor que, aun sin ellos sospecharlo, sentían uno por otro Toñín y Rosario, negóse en absoluto a influir sobre la joven, promoviendo por ello fuerte altercado. Con suma habilidad, supo el cura hacer que Rosario y Toñín diéranse cuenta de sus verdaderos sentimientos y saltando por encima de todo, juraran solemnemente ser el

uno para el otro, mientras Juanico sonreía, contento de poder cumplir la palabra empeñada ante la tumba de Inés.

Apremiado por los acreedores y cediendo a malévolas indicaciones de su hijo, decidió Jorge quitar de medio a Toñín; y para ello, valiéndose de vil calumnia, denunció, pretextando que intentaba rehuir presentarse como soldado.

Era el día de la Virgen. Escondiéndose cual si hubiera cometido grave delito, intentó Toñín llegar hasta Rosario, despedirse de ella...

Gracias a la intervención de Teresa, la hermana del cura, consiguió su intento breves segundos, ya que Rosario debía irse con sus amigas en busca de la Virgen. Y cuando, cumplido su deseo, disponíase Toñín a huir, Lorenzo, cruel e implacable, cerróle el paso; feroz pelea entablóse entre ambos. Tenía Lorenzo en su favor la corpulencia y la fuerza, pero Toñín contaba con la desesperación y la justicia.

Y llegó un momento en que las manos del boyero, como férreas tenazas, apretaron el cuello del miserable; sintió Lorenzo faltarle la respiración... Pero la campana, como eco de su propia conciencia, hizo que Toñín volviera en sí, y perdonó a su rival.

Pero cuando trató de huir, Lorenzo no dejó que saliera. Revólver en mano, cerróle el paso y ni la presencia de Rosario y Teresa, que acudían precipitadamente, fueron bastante a hacerle variar de intento.

Y en vista que sin prestar atención a sus amenazas, Toñín disponíase a salir, disparó... hiriendo en el pecho al padre Juanico, que entraba en aquel momento. Asustado de su acción, humillóse Lorenzo ante el cura, y éste perdonó... con la condición que Lorenzo haría el servicio en vez de Toñín...

Desfallecido, temiendo acaso morir, dejando abandonadas aquellas pobres criaturas, quiso el cura llevar su obra hasta el fin. Y solemnemente, agonizando ya, casó a Rosario y Toñín. Y la bendición del moribundo, fué presagio de paz y ventura para aquellos dos seres nacidos el uno para el otro.

Y cuando su mano vacilante hizo el último signo de la cruz, desplomóse Juanico como masa inerte... muerto...

Moría heroicamente... como un mártir. Y desde las ignotas regiones del Más allá, acaso Inés sonreía... le aguardaba...

EL DIABLILLO

Elisa Harmon, hija única del opulento Aquiles, pertenece a esa generación cuya ingenuidad, alegría y atrevimiento han revuelto el mundo.

Paralelamente a la vida de esta rica heredera se deslizan las de Gerardo Macveigh, un joven tan irritablemente rico que le bastaba el dinero y hasta casi la existencia; Julio Howard, heredero de un apellido ilustre que él se complace en arrastrar por el fango; Demetrio Baker, un ferviente admirador de Baco, y Florencio Long, la antítesis, por su seriedad y ponderación, de todos los anteriores personajes.

Aquiles Harmon no ve con una gran complacencia los excesos de su hija; pero sólo se atreve a re-



Una escena de «El Padre Juanico»

nirla débilmente y aun esto lo hace muy de tarde en tarde.

Habiendo descubierto que Florencio, su hombre de confianza, siente una cierta inclinación hacia la loca de Elisa, «el Diablillo de la casa», lejos de oponerse fomenta aquel afecto buscando en el joven la mano fuerte que vuelva hacia la senda del juicio los pasos de la señorita Harmon.

Con motivo de una gran fiesta en el Club, Elisa se lanza a la aventura, un tanto peligrosa, de bailar una danza demasiado ligera de ropa, si bien con la cara cubierta con un antifaz.

Este incidente inclina a Elisa a poner término a sus locuras y a decidir su boda con Florencio, el áncora de salvación, como ya le llaman los amigos.

En tanto, el padre, alucinado por los seductores encantos de una viudita, gancho de la casa de juego, con trampa, de Julio Howard, pone su situación económica en peligro, dejándose los miles de dólares entre las manos de aquellos tahures.

Elisa, por una indiscreción de unos sobrinillos de Florencio, descubre que el amor de éste hacia ella no está inspirado en otro sentimiento que el interés y como quiera que no tarda en divulgarse la noticia de que Aquiles marcha a la ruina a pasos de gigante, las relaciones se enfrían y al cabo queda roto el compromiso de matrimonio.

Elisa descubre los procedimientos puestos en juego por su padre para salvar la situación que no son otros que acudir a la viudita, la que le ofrece los 50.000 dólares que necesita a cambio de un compromiso que implica la ruina para fecha próxima y lo que es peor aún, el deshonor, y decidida a impedirlo no vacila en ir en busca de la perversa mujer, de cuyo ilícito comercio ya tiene conocimiento la policía, que copa la partida y detiene a los «puntos» entre los que figura, si bien no con el carácter de tal, la joven Harmon.

La viuda y Howard son los únicos que logran huir; pero seguidos de cerca por dos policías, son sorprendidos y detenidos en el momento en que, después de haber entregado los 50.000 dólares a Aquiles Harmon, tratan de persuadirle para que firme el documento comprometedor.

Este nuevo y feliz contratiempo parece hacer inevitable la hecatombe financiera del padre de Elisa.

Mas no, la situación se ha salvado, según le anuncia su agente. Un amigo generoso ha acudido solícito con su dinero a conjurar el peligro. Este amigo no es otro que Gerardo Macveigh, quien ha puesto la única condición de que Elisa no se entere de su rasgo.

Pero Elisa, que ve el efecto que hace en Florencio la noticia de que la ruina fué una falsa alarma y que su precipitación le ha costado perder aquella oportunidad de realizar un gran negocio, descubre que a quien ella ama es a Gerardo Macveigh, y aceptado por su padre el nuevo futuro hijo político, la joven millonaria realiza su último acto de audacia yen-



Una de las escenas culminantes de «El Padre Juanico»

do a buscar a Gerardo, que se dispone a acostarse, para preguntarle si ha pensado alguna vez en casarse con ella.

Y Gerardo, que sueña con este amor hace mucho tiempo, halla al fin que la vida no es tan despreciable ni tan monótona, ni aun so-
brando el dinero.

LO INFRANQUEABLE

La condesa Trakein es una caritativa dama, verdadera providencia de los necesitados. La condesa tiene una hija adoptiva, Elena, de la que se hizo cargo, apenas nacida, al morir su madre, una infortunada mujer. Elena ama a Oscar, el nieto del príncipe Cantalup, un hombre atrabiliario, quien al enterarse de que su nieto no le acompaña en sus cacerías para consagrarse al amor, decide encerrarle en su castillo.

Enterada Elena del castigo impuesto a su amado, solicita, por consejo de éste, la ayuda de su bondadosa madre, la condesa, y ésta le ofrece de muy buen grado, amparar y hacer que tengan el apetecido fin aquellas relaciones. Al efecto organiza una fiesta de caridad, a la que convida al príncipe que acepta la invitación y acude a la fiesta con su nieto y tienen ambos ocasión de admirar la gracia y la gentileza de Elena, a cuyo cargo corre uno de los principales números del programa.

Aprovechando la condesa el excelente efecto causado en el príncipe por su sobrina, le habla de los amores de los dos jóvenes y obtiene al fin su asentimiento, dando comienzo los preparativos para la boda, que ha de ser fastuosa.

Próximo este acontecimiento la condesa de Trakein cree llegado el momento de hacer entrega a Elena de un legajo que para ella la entregara su madre al morir, y Elena impaciente por ver aquellos recuerdos de la mujer que la dió a luz, se encierra en su cuarto y abre el paquete. En él hay, a más de los retratos de su madre y de su padre, un libro de memorias en el que ésta refiere, para que llegue a conocimiento de su hija, la triste odisea de su vida.

Su madre, huérfana desde muy niña, tuvo necesidad de dedicarse al teatro para no morir de hambre. En una de sus actuaciones conoció a un joven llamado Boris, quien con la oposición de su padre la hizo su esposa con un falso apellido y marchó con ella a América. Allí tuvieron un hijo. Cuando más felices eran, la infeliz mujer fué víctima de una emboscada, que tenía por objeto hacer creer a su marido que no le era fiel y tal fué su dolor y su desesperación, que no teniendo valor para matar a la que suponía adúltera, se suicidó.

Pero no acabaron con esto sus desdichas. Coincidiendo con esta tragedia le fué robado el hijo de sus entrañas del que jamás volvió a saber. Para mitigar el cielo tanto dolor, le dió aquella hija, Elena, nacida después del suicidio de su padre, y pocos meses antes de morir su infortunada madre.

Pero lo que no decían las memorias es que todos aquellos horrores habían sido obra del príncipe Cantalup, padre de Boris y abuelo de

Oscar. En efecto, él fué quien de acuerdo con un malvado llamado Jibson, preparó el lazo a la virtuosa esposa de su hijo con el fin de alejarle de ella y atraérselo a su lado, claro que sin sospechar el inesperado desenlace del maquiavélico plan, y él fué también quien preparó el rapto del niño, que no era otro que Oscar.

El príncipe no volvió a saber más de su desventurada nuera ignorando que había tenido una niña, hermana de Oscar, naturalmente.



En tales circunstancias, se celebra la boda de los dos jóvenes y cuando ya a solas en su cuarto ve Oscar un retrato que pende del cuello de la que es ya su mujer, contempla con asombro que es exactamente igual al que él posee de su padre.

Inmediatamente pide una explicación a su abuelo, quien le descubre la horrenda verdad.

Oscar, loco de dolor, se arroja por una de las ventanas del palacio, estrellándose sobre las losas del jardín, y el príncipe, su abuelo, causante de tanta desgracia por un orgullo necio, muere de repente.

Elena, la infeliz Elena, ve también su vida en peligro, agobiada por el dolor; pero su joven naturaleza triunfa y espera a que, según la dice su segunda madre, vuelva la primavera a su pobre corazón.

LA CADENA DE LA CULPA

Ethel Torn, una viuda caprichosa y sensual, recibe una carta de su amigo Roberto Witt en la que le dice que la prensa ha emprendido contra él una campaña tan violenta que le pone a las puertas de la ruina y le pide que regrese en seguida a la ciudad; pero Ethel, harta ya del amor de aquel hombre, al que se halla encadenada por un delito, y del que es, en realidad, el mayor y más sensible enemigo, lejos de acudir al llamamiento, se dispone a hacer una excursión por la montaña decidida a escalar los picos más altos con la ayuda del intrépido Matías Sutter, el único hombre que ha logrado poner la planta en aquellos elevados vericuetos. Ethel realiza la excursión, y la soledad despierta en ella el deseo de enamorar al guía, un guapo mozo, inocente como una paloma y al que roba la tranquilidad con mentidas promesas de amor.

Mientras Ethel realiza esta nueva hazaña, digna de su perversidad, en la Bolsa el papel Witt baja de manera alarmante.

Ethel ha regresado ya a la ciudad después de invitar al toco e infeliz Matías Sutter que vaya a verla cuando quiera.

En su primera entrevista con Roberto Witt, después de confesarle que ella es la autora de aquella bancarrota, conoce a Enrique Beer, cajero de la casa Witt y noticiosa de que Enrique es hijo de Roberto, se propone tomar en él venganza del hombre tan odiado.

Pero es necesario saber qué lazos unían a Ethel Torn con Roberto Witt.

Ethel, casada con el banquero David Torn, fué envenenado por ella por consejo de Roberto, pues la existencia de aquel hombre constituía un obstáculo a su pasión.

Ethel enamora a Enrique Beer, haciéndole olvidar sus deberes de esposo y le induce a quitar de enmedio a su jefe. Se le ocurre a la viuda Torn hacer una excursión a la montaña, y aprovechando un descuido del banquero, lanzarle por un precipicio.

Roberto Witt, presintiendo lo que contra él se fragua y sintiéndose impotente para hacer abortar los planes de aquella mujer sin corazón, acepta la idea de la excursión y se dispone al sacrificio.

Como presente que se acerca su fin, escribe su última voluntad dirigida a Enrique Beer haciéndole saber que es su hijo y legándole toda su fortuna, salvada por milagro.

Y la excursión se lleva a efecto. A una señal de Ethel, Enrique se dispone a llevar a cabo la sentencia sin sospechar que comete un parricidio, mas Roberto logra esquivar el golpe y en lucha cuerpo a cuerpo, no con Enrique, sino con Ethel, caen ambos abrazados al abismo.

Matías Sutter acude presuroso en socorro de los viajeros, así como Enrique, deseoso de salvar a la mujer amada, pero ésta está muerta. Roberto Witt, antes de morir tiene aún tiempo de revelar a su hijo la horrible verdad.

Enrique Beer, al abrirse el testamento, renuncia a la herencia legándole para la fundación de un Asilo que lleve el nombre de su padre. Tal vez así le perdone Dios sus crímenes.

RECORD

JOSE PAGES



FILM

Balmes, 22

Gran éxito de la magnífica película marca Canigó

EL PADRE JUANICO (MOSEN JANOT)

adaptación cinematográfica del célebre drama del insigne poeta ANGEL GUIMERÁ.

Exclusiva para CATALUÑA ARAGÓN y BALEARES :: :: Exclusiva para la venta para ESPAÑA y ESTRANJERO

DE MUJER A MUJER

El sombrero de flores y el cuello blanco

Querida amiga:

¿Te acuerdas? Acaso, no; quizá te sorprenda esta carta y en ella los recuerdos que evoco, porque estoy segura de que tú ni siquiera has reparado en ellos por su pequeñez, por su insignificancia; pero, ¡qué quieres!, a veces una nimiedad perdura en el pensamiento toda la vida, y se hace una quimera de lo que no tiene importancia alguna... Y esto me sucede a mí.

No te he conocido de niña, de la manera y en la edad en que empiezan a conocerse, para llegar a ser amigas, casi todas aquellas a cuyos padres los une una amistad tan cordial, tan antigua, como existe entre el tuyo y el mío: ha sido nuestro conocimiento de pronto, en la plenitud de nuestra vida, en lo mejor de nuestra juventud, y quizá por eso nos hayamos comprendido mejor; nuestras almas han vibrado juntas en un momento, con la intensidad producida en dos seres que sin conocerse, coinciden; hemos vivido en un instante todos los años de nuestra infancia, como si desde entonces nos conociéramos, y ha sido nuestro trato la continuación de una amistad interrumpida por una ausencia.

Tal me ha sucedido a mí, por lo menos; este primer paréntesis de tu vida, que por serlo, no se borrará jamás de tu memoria, ha sido para mí la prueba evidente de la compenetración de nuestros espíritus; cierto que ha sido corta tu es-

tancia en ésta, pero ha bastado para saber que aunque no estemos juntas, sabemos sentir al unísono.

Y parece que te estoy viendo, o mejor dicho, oyendo, querida amiga: «¿Y para qué este preámbulo?» Llevas razón; he divagado, sin pensar que empecé la carta evocándote un recuerdo, ¿cuál? ¡Oh!, no te rías... Un poquillo observadora, los detalles constituyen en mí una obsesión y me guío por ellos.

La primera vez que te vi, en una tarde lluviosa, de viento, desapacible; por un providencial olvido de un objeto cualquiera, tuviste que volver a tu casa y entonces te encontré; llevabas una traje de casaca oscuro, con un cuellecito de piqué blanco, y un sombrero negro, con un montón de florecillas menudas.

Pasaron los días, los meses; a través de ellos, se fué tejiendo entre nosotras, eso que al perderse amarga tanto y que se llama cariño...

Hablamos mucho — mucho, en poco tiempo —, pues no es hablar mucho decir muchas palabras. Tu temperamento artístico y sentimental — sí, querida amiga —, sentimental, y perdona si aunque no habláramos de eso, penetré en tu alma... quizá, quizá, un poco dolorida, y dominada por la entereza de una voluntad, regida por el talento, encajó con mi modo de ser tan perfectamente, que a veces creo que estás conmigo, porque sé que pensamos igual.

«El trato engendra el cariño», reza un antiguo refrán y no lo dudo; pero hay casos en que la veracidad de los refranes queda un tanto burlada por la realidad, pues te aseguro que ninguna de mis amigas podría encontrar en mi espíritu un afecto tan profundo como el que tú me inspiraste.

Y he aquí que cuando ya parecía que nunca habríamos de separarnos, las circunstancias te arrancan de mi lado, quién sabe si para no volvernos a ver...

Vienes a mi casa a despedirte y ¡oh, detalle casual!, vistes el mismo traje oscuro con el cuellecito de piqué blanco, y tu lindo cabello de mora se toca con el mismo sombrero negro del montón de florecillas menudas... En un momento, pasan por mi imaginación, como vistas cinematográficas, el día que te vi por vez primera y las escenas sucesivas de nuestras conversaciones, y contemplo tu rostro en el que, ante el recuerdo de la idea de dejar Madrid, ríe tu boca y tus ojos entristecen. Quedo en silencio y de mis pupilas brota una lágrima, que en vano quiero retener.

Al alejarse el tren, desde el andén aún distingo en la ventanilla, el cuellecito blanco y el sombrero con las florecillas...

Esta impresión no la olvidaré nunca.

SARA MORALES GIL.

Madrid, 23 junio 1923.

DEPILATORIO I. PARADELL

EL MÁS SUAVE Y SEGURO

Frasco: 3 pesetas

PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y

Asalto, 28, farmacia. - BARCELONA

— 200 —

Durante aquellas seis semanas, Inés bebió hasta las heces la copa de la felicidad. Día por día iba queriendo más al hombre guapo y cariñoso, cuyas palabras parecían caricias. Sólo una vez habló ella del porvenir y entonces él la dijo que cuando cesara la necesidad de guardar el secreto, él mismo iría a reclamarla a la señora de Monteleón. Era empresa fácil para un hombre de mundo, hábil y artificioso, engañar a una joven inocente y hacerle ver todo con colores halagüeños.

Nunca en su vida fué el conde Reynaldo tan constante como lo fué con su esposa. Si hubiera sido rica, tal vez no se hubiera cansado de ella. Tal como las cosas sucedieron, cuando principió a disiparse la primera embriaguez y pensó en el porvenir que se le presentaba, se dijo que había hecho una locura; sin embargo, no dejó de estar siempre con ella cariñoso, ni cesó en sus visitas, ni dejó de hablarla con amor.

Pero principiaban las dificultades a sobrevenir. En sus primeras y ardientes pretensiones a doña María, había contraído grandes deudas. Mientras todos sus pensamientos y voluntad estaban fijados en la conquista de Inés, siguió haciendo lo mismo, y ahora los acreedores le acosaban por todas partes. Mientras él continuó pretendiendo a la heredera, tuvieron paciencia; pero ahora que según pública voz y fama había cesado de hacerlo, principiaron a temer la pérdida de su dinero. No le sabía muy bien, al dejar a su joven y

— 197 —

a dicha heredera, que ya no era joven, pero sí amable e instruída, y, como era consiguiente, con muchos pretendientes. No dió doña María muestras de preferir al bien parecido conde, que se dedicó a ella por completo; tratando de alcanzar el amor de la opulenta española, fué cuando vió y se enamoró de Inés.

El conde Montalto era un hombre esencialmente egoísta. Costara lo que costara, jamás dejaba de satisfacer sus caprichos. Ahora que por primera vez amaba y con pasión, se propuso conquistar, de todos modos, a la hermosa joven. Sabía que si se casaba con ella todas sus esperanzas para el porvenir se desvanecerían, puesto que ella era pobre, pero no le detuvo ese temor, todo lo que ansiaba entonces, como siempre, el conde, era satisfacer sus egoístas deseos.

Decidió casarse ocultamente, tan pronto como consiguiera que Inés accediera a ello. Preguntábase luego a sí mismo, qué iban a hacer después. Podían suceder muchas cosas, por lo tanto se entregaría en brazos de la suerte y del azar. Lo que importaba era el presente; el porvenir ya se vería. Pudiera suceder que abandonara a la joven, que tanto trabajo le había costado conseguir.

Esta idea cruzó como un relámpago una o dos veces por su imaginación, pero la rechazó, como hacía con todas las demás, fijándose tan sólo en la felicidad

SILUETAS DEL TABLADO

LA GOYA

De aquella etapa gloriosa de las Variedades en la cual descollaron Raquel Meller, Argentina, Pastora Imperio, Olimpia D'Avigny... data el renombre y la popularidad de Aurora Jauffret, La Goya.

Su vastísima cultura y su gran simpatía le valieron colocarse desde su primera actuación en la vanguardia del difícil género fácil.

Con rara propiedad entre el cúmulo de ilogismos con que se desarrollaba entonces, y aun hoy día, la canción frívola, fué La Goya la primera que confirmó verdaderamente el nombre de tonadillera con el cual la bautizaron los críticos.

Tonadillas y danzas del siglo XVIII que en ella revivieron remozadas con impecable realismo. Y por esa novedad en su presentación y por su meritisimo trabajo personal consiguió un éxito rotundo que no le abandonó nunca en el correr de los años y a pesar de las mutaciones que ha tenido este su género.

Fué su retorno de América cuando la canción sentimental estaba en su apogeo. Y La Goya, que fué maestra en decir como nadie las picardías blancas de que estaban saturadas sus tonadillas, se amoldó al nuevo rumbo de la canción y obtuvo un señaladísimo triunfo con la titulada «¡Maldito tango!», su drama realista de la vida de cabaret.

Hoy día en que aun el público gusta con deleite la melodía sentimental acoplada a la poética rima, renueva sus lauros en «Flor caída», un lamento mezclado de despecho de una mujer vencida por el engaño, y que rotas sus ilusiones para triunfar en la vida con la virtud, deja crecer entre el hampa las espinas del odio, para devolver los ultrajes sufridos...

No es solamente en esta inspiradísima canción del maestro Quirós donde La Goya hace gala de sus notables facultades artísticas, es

¡Señoras!

Muy atrayentes y originales son las colecciones en lanas, sedas y fantasías que, para la nueva estación han puesto a la venta los Almacenes

La Torre Eiffel

Calle Carmen, 42
y Doctor Dou, 1

a precios reducidos

Sugestivos regalos a los compradores

Concursos de El Cine

Don considera que la mejor de las declaraciones de amor publicadas por **El Cine** en el Concurso abierto es la que aparecía firmada por

Firma

en la interpretación de todo su excelente repertorio donde hace personalísimas creaciones.

Cerca de un año ha estado ausente de los escenarios barceloneses. Y el deseo de volverla a ver se ha hecho patente con el numerosísimo público que acude a diario al teatro Barcelona, para rendir culto a la admiración que siente por Aurora, aun a trueque de los conflictos sociales que ensangrentando las calles ahuyentan la gente de nuestros coliseos.

Bienvenida sea la genial tonadillera que viene a iluminar la tristeza de la urbe con el rayo de luz de su alegría.

DELFIN VILLÁN GIL

CORRESPONDENCIA

Samuel Gutiérrez. Sestao. — Díganos sus señas para enviarle el Almanaque, pues se ha traspapelado la carta que las contenía.

Luis Vianueva. — No recordamos ninguna actriz de cine francesa que conozca el español pero en otro número le diremos si hay alguna.

Lily Ciclón. — Sería preferible, si no le molesta, que se pasara de tres a seis de la tarde por esta redacción y podríamos conocer quizá mejor sus propósitos y darle nuestra opinión. Usted misma, viendo la diversidad de tipos que aparecen en las películas, puede ver que rubias y morenas, altas y bajas, con tal de que sean buenas artistas, tienen aceptación en la pantalla. Wanda Hawley es, por ejemplo, de un rubio claro y Norma Talmadge morena, y así podríamos citar a centenares. ¿No conoce nuestro libro *Para ser artista de cine*, donde podría encontrar usted interesantes observaciones?

Tony Castle. — Si envía crónicas con regularidad, las publicaremos con mucho gusto. La dirección de Sandra Millanof es casa Gamont, en París.

— 198 —

que le aguardaba en compañía de la hermosa e inocente joven que en él tenía tan ciega fe.

A ese hombre ligero, egoísta e inmoral entregó la pobre joven su corazón y su existencia. Al principio repugnaba mucho a su carácter elevado y orgulloso la idea de casarse en secreto. Ella comprendía que no era de esa manera, cómo debía hacerlo la última de los Monteleón; pero él conocía su natural generoso y a él apeló. Insistió hablándole de lo poético y romántico de su amor, creciendo a la sombra como una hermosa flor, tan distinto de los amores vulgares, que buscan la luz del día. Hizo un llamamiento a su generosidad.

Era ella tan joven, de una sencillez tan infantil, que hay que perdonarla el haber cedido a sus fervientes ruegos y prometiéndole casarse con él secretamente.

El conde se encargó de dar todos los pasos necesarios.

Inés conquistó a la vieja Juanita, diciéndola que iba a pasarse el día fuera de casa, en los jardines.

Un carruaje esperaba a corta distancia en el camino, y nadie la vio salir.

Nadie echó de menos a la solitaria joven. Catalina se pasó el día en el cuarto de la señora y Nita, que debía estar pendiente de la señorita, nada dijo de su ausencia. Cuando ya muy adelantada la tarde regresó, con el rostro pálido y asustado, nadie la vio sino Nita, que la estaba aguardando y besó a la tem-

— 199 —

blorosa joven, dándole un poco de vino y diciéndola que había andado demasiado y que no debía volver a salir sola.

En el fondo de su alma, la antigua criada compadecía profundamente la vida triste y solitaria de su señorita.

Aun mientras duró la primera efervescencia, no le gustaba a Inés recordar aquel día; aquella huída apresurada, aquella medio confusa ceremonia que la unió para siempre a Reynaldo, la presentación del amigo de su esposo, Luis Carnello y el atropellado regreso. Ni las expresivas gracias, ni las palabras cariñosas, ni las tiernas caricias de su marido, pudieron borrar esas cosas de su memoria.

No era completamente feliz, no quería acordarse que había engañado a la señora de Monteleón.

En los años subsiguientes no podía soportar el pensamiento de cómo la habían engañado y héchola cometer tan terrible falta.

Durante seis semanas completas, a pesar de aquella sombra, su existencia fué un sueño novelesco. Su joven esposo parecía adorarla más cada día. Pasaban juntos largas y felices horas en el bosquecillo de naranjos, donde por primera vez le había hablado de su amor. Nunca cesaba de darle las gracias por lo que él llamaba su generoso sacrificio. Ninguno de los dos pensaba mucho en el porvenir, ni en cómo terminaría aquella malhadada unión.

Esta novela se vende encuadrada al precio de 2 ptas. en la Administración de EL CINE

CUENTOS DE "EL CINE"

LOS ALTOS HECHOS DE LANTURLU

por Henri Barbusse

La débil silueta del primer caballero se hizo al fin perceptible en la lejanía soleada. Brotaron algunos gritos de la tribuna pintarrajeada de uniformes y después se fundieron en un solo clamor:

—¡Muy bien, Lanturlu! Bravo; Lanturlu!

Eran ellos en efecto. El espléndido caballo que llevaba a su joven amo como si fuera un adorno, remató el galope en un trote maravilloso de agilidad cuando sus compañeros no eran más que unos granitos de polvo en el horizonte. Se detuvo en seco ante el palco oficial mostrando tan bien todas sus formas de bronce que se hubiese dicho que estaba dispuesto sobre un pedestal.

Las tribunas se estremecieron y se desbordaron. La concurrencia elegida — damas ataviadas de hermosos colores claros, oficiales con uniformes de colores sombríos, particulares de un solo color, pero ilustres — rodeó a los vencedores. Las mujeres, aun las de más alta alcurnia y las más hermosas, estaban agitadas y nerviosas y sus ojos se dirigían hacia el teniente que sonreía a derecha e izquierda; un poco pálido, mientras ellas mariposeaban con sus manos para tocar el collar metálico de Lanturlu.

El general, que resplandecía de una manera particular en medio del grupo principal, dió un paso colándose delante de los senadores y consejeros y tomó la palabra para felicitar al oficial, haciendo luego un homenaje al caballo aunque dirigiéndose al oficial, que era su representante natural.

Cuando después, llevado respetuosamente por la brida, el animal fué del campo de Marte donde se había fijado su victoria, hasta la Escuela Militar donde tenía su establo, siendo ya histórico para siempre, cuando avanzó entre dos trincheras de gente erizadas de miradas brillantes y de ojeadas y de aparatos fotográficos, lo acogieron con tales ovaciones que pareció comprender y hasta parecía que por un momento escuchaba confusamente... Aunque le temblaban un poco las piernas, el pecho cubierto de espuma y los ojos deslumbrados, apretó los músculos, arqueó y aligeró sus gestos y mostró toda la pureza de sus líneas.

Desde el fondo de su rincón cuadrado al que llegaba la luz por un agujero de forma triangular desde el fondo del pensamiento tenebroso en que vivía sumido, sensible solamente a informes fragmentos de imágenes, a vagos ecos de sonidos, el animal estuvo rumiando la impresión de un gran esfuerzo y de un premio, mezclados. Mientras sus largos dientes iban arrancando el heno, el caballo sintió — sí, sintió — vacilar por algunos momentos aún, allá en lo hondo de su humilde cráneo, el sentido de haber obedecido paciente y heroicamente a las órdenes, que había dado, como era preciso, toda su fuerza y su fatiga, que había tenido razón de un modo sobrenatural.

La victoria de Lanturlu había sido fácil a pesar de que las condiciones de la pista eran las peores. Hasta se había llegado a criticar la longitud excesiva de la última etapa en la que el vencedor había dejado sembrado, detrás de sí, a voleo, a todos sus competidores. El teniente su dueño, lo mismo que la esposa de éste, se sintieron muy felices en aquellos días. Y el pequeño Mauricio que precisamente

había nacido el mismo día que Lanturlu — hacía tres años de eso — mostró un poco de color de rosa en sus mejillas casi siempre paliduchas.

Después el campeón se adjudicó la Copa del Centro, pero esta vez tuvo que pasar por mayores dificultades y tuvo que hacer un gran esfuerzo para poder vencer por un cuerpo a Kali la blanca cabalgadura del señor de Saint-Aulaire.

Transcurrieron dos años. El dueño tuvo que convenir en que su caballo no podía ya continuar figurando en las grandes pruebas, a pesar de su raza que en verdad, y como ya lo había demostrado, era excelente. De todos modos seguía siendo el animal ilustre, animal de otro tiempo, gracias a sus dos campeonatos, pero lo cierto es que lo que se celebraba era su nombre y no a él mismo. Lo pasaron al escuadrón, decaído y oscuro como tantos nombres que se parecen entre sí porque ninguno lleva galones. Ya no se llamó más que Turlu. Y ante los reclutas impresionados, el sargento de guardia anunció pomposamente: «Conste que es campeón». Dos años después el mismo sargento anunció: «Conste que ha sido campeón». Y el sargento se creyó en el caso de recordar sus hazañas porque después de un paseo de instrucción, el caballo pareció volver por sus antiguos fueros realizando una carrera final que dejó impresionado a todo el mundo.

Después de algún tiempo más en que hubo de pasar varios traslados y en que hubo de conocer diversas cuadras, el noble bruto fué destinado a un coche de plaza. Y como a pesar de sus diez años bien cumplidos aún tenía vigor, trotó alegremente durante una temporada. Después...

La edad, esa enfermedad triste que se agrava con la insuficiencia de alimentación, le hizo cada vez más pesado y arduo el trabajo cotidiano.

El antiguo campeón encontraba a veces, ya muy raramente, el pasado ardor de su noble raza, el aliento exasperado de su sangre, para cumplir hasta el final las carreras insuficientes por el laberinto de las calles de la ciudad. Y ahora, ponía una más tenaz voluntad y una más heroica testarudez para alcanzar al fin y al cabo, alguna triste puerta cochera, que no había puesto en otro tiempo para llegar a la meta y frente a la tribuna oficial levantando nubes de arena que aun nadie había pisado.

Su nombre, transmitido sin cuidado y sin interés, se había perdido. Su cochera lo ignoraba, de manera que en la actualidad ya no era nadie.

Luego, fueron cayendo sobre él tantos días que, a la larga, lo aniquilaron, lo derrumbaron tan certeramente como si fueran golpes dados a propósito. Sus movimientos se hicieron ridículos. Cada vez se hacía más visible su esqueleto bajo la piel ya completamente usada en algunos sitios hasta el punto de que por algunos de ellos sangraba. A pesar suyo dejó de saber galopar y no trotaba ya más que por accesos: eran pequeñas crisis de embriaguez militante, de locura deportiva que le dejaban aturrido, dando saltos en el mismo lugar.

Estrujado por los arreos, dolorido por el látigo, cohibido por el desorden de las calles, no tardó en necesitar las reservas de energía

que le había dejado su raza y la larga lista de sus antepasados directos para defenderse a diario, a cada momento, del espantoso cansancio y poder llegar al fin de la jornada.

Una mañana no lo engancharon. Un hombre se presentó que lo compró y mientras los mozos de la cuadra se reían al vérselo llevar, el hombre había contestado modestamente:

—Vamos a ver si aún lo podemos hacer servir un poco. De todos modos creo que lo que me cuesta lo voy a sacar.

El caballo fué atado a una vagoneta que marchaba sobre unos rieles colocados a lo largo de una especie de cantera. La vagoneta marchaba sola y en realidad aquello no era un trabajo propiamente dicho.

No obstante, después de dos horas de tirar de aquel modo, el caballo se detuvo entre los dos rieles como si la vagoneta hubiese echado raíces en el suelo. Las piernas se le doblaban y al quererlas mover parecían iniciar un paso de baile. Vociferaron. Lleno de emoción, se irguió, mejor dicho, se puso tieso y comenzó a parpadear echando hacia adelante el cuerpo como si fuera un náufrago, aferrándose a la piedra dura de la cantera... Y adelantó. Cuando la vagoneta llegó al fin hasta el agujero donde la vaciaban, el caballo había realizado la proeza deportiva más grande de toda su vida brillante y heroica. Había sido en verdad su más grande y su verdadero record.

Pero aun no fué esa su proeza más grande. Tres días después, durante unos minutos se mostró más valiente.

Y el caso es que en esos instantes no tiraba nada, sino que además un hombre tiraba de él.

Pero como no podía o no sabía ya caminar, el solo hecho de moverse significaba para él algo que estaba por encima de sus fuerzas.

Así fué como en el momento en que por casualidad pasaron por la calleja y cerca de él un oficial con cuatro galones que llevaba un adolescente de la mano — un adolescente hermoso y robusto — él no los reconoció, ni ellos a él, pero el animal se detuvo en seco...

Su cabeza, dando sacudidas se iba acercando cada vez más al suelo negro en el que se fijaban sus ojos ciegos y cuya negrura sentía aunque no veía, se iba dejando caer dulcemente obedeciendo al peso terrible de todo su ser, que después de toda la lucha de la vida y aun contra ésta, se sentía atraído hacia la tierra, hacia lo más hondo de la tierra.

—¡Vamos! — gritó el hombre que lo llevaba.

Entonces ante este llamamiento del eterno dueño, ante esa orden divina del hombre, con un sobresalto de todo el ardor combativo, de todo el odio encarnizado contra el obstáculo, de toda necesidad fatal de llegar hasta el fin, el noble caballo se pudo arrancar a la inmovilidad y dió un paso fuera del vacío que le rodeaba, luego otro, otro y empezó a andar...

Mientras iba vacilando así hacia adelante, derecho, oía en su cerebro de pobre loco, como un eco lejano, perdido casi, de estruendosas ovaciones... Y sublime, volviendo a crear por una especie de prodigio las fuerzas que habían concluido para siempre, inventando al fin de su vida una vida completamente nueva, tan milagroso como si una estatua se mudase por sí sola de lugar, franqueó la puerta del matadero.

En todas las librerías de las estaciones y kioscos de periódicos pida usted

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación a la pantalla de la inmortal obra de DUMAS, realizada por ALLA NAZIMOVA y RODOLFO VALENTINO

68 páginas de nutrida lectura con profusión de magníficos grabados, 50 cts.

Para los suscriptores de EL CINE, 40 cts.

SALON CATALUÑA

GRAN ÉXITO

Un Novio demasiado perfecto

por BRYAN WASHBUN

La Sombra del Padre

por CHARLES ROY

Fally en día de Campo

Programa Ajuria



BILBAO - MADRID - BARCELONA

EXCLUSIVAS

SELECCINE, S. A.

CARBONES CINEMATOGRAFICOS

MARCAS LIGHT Y SPEER

(Americano Metalizado)

para lámparas de oxígeno, depósito de pastillas de tierra "RARA"

"TRUFIL". — Rambla de San José, 27. — BARCELONA

ABORTO Y DOLOR DE RIÑONES

SE EVITAN CON EL PARCHÉ
PARADELL

Uno, 3.Ptas. — Por correo 3.50 ptas.
Farmacia PARADELL, Asalto, 28-Barcelona

LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

FLORES, 14 — BARCELONA



Como Curar los Males de Pies

Si sus callos, juanetes o durezas dolorosas, le dan un verdadero martirio, si las plantas de sus pies arden como fuego, o sufre otros males a causa de fatiga o bien por la presión del calzado, no tiene más que tomar un sencillo baño de pies caliente, disolviendo en él un puñadito de Saltratos. El agua saltratada hará desaparecer rápidamente cualquier hinchazón o quemazón y los dolores producidos por el magullamiento; si luego prolonga la inmersión reblandecerá hasta las raíces los callos y durezas más profundas, a tal punto, que podrá fácilmente arrancarlas con la punta de las uñas, sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Este sencillo tratamiento curará radicalmente sin molestia alguna sus males de pies, pues de lo contrario el farmacéutico preparador se compromete formalmente a devolver el importe, a la primera indicación. ☺

Los Saltratos Rodell, se venden a un precio módico en todas las buenas farmacias y centros de específicos.

HIELO

INDUSTRIAL
ESTERILIZADO
OZONADO
HIGIÉNICO

SERVICIO RÁPIDO Y ESMERADO
EN CAMIONES PARA LA PLAZA
Y POBLACIONES DE LA COSTA
EXPORTACIÓN POR FERRO-
CARRIL A TODA CATALUÑA



LA ROSITA, S. A. - BADALONA

Calle Eduardo Maristany, 33

Teléfono 164 - B.



SEÑORAS—Vuestros trastornos mensuales quedarán restablecidos y regularizados siempre con el **Fosfoferroxal**. Es el mejor tónico-reconstituyente. Obra maravillosamente en todos los desarreglos, por dolorosos que sean. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50.—Barcelona.

VÓMITOS DEL EMBARAZO—Se curan rápida, completa e infaliblemente, aun los incoercibles, con una sola toma de **Encrein**. Farmacia del Dr. W. Dutrem. Alta de S. Pedro, núm. 50—Barcelona.



La casa Gaumont que se ha distinguido siempre por su devoción hacia todo lo que representa interés y amenidad en el espectáculo cinematográfico presentará en breve los grandes asuntos

P A S T E U R

película científico-instructiva de la vida e inventos de este famoso sabio francés

Las maravillas : de la nieve :

**con el concurso de los campeones mundiales
de sky unido a las vistas más sublimes de
paisajes nevados**

Las maravillas salvajes de Australia

**La más crecientísima película tomada del natural
entre los canibales australianos**

L. GAUMONT

Paseo de Gracia, 66 :: Barcelona
: y sus Sucursales :

